

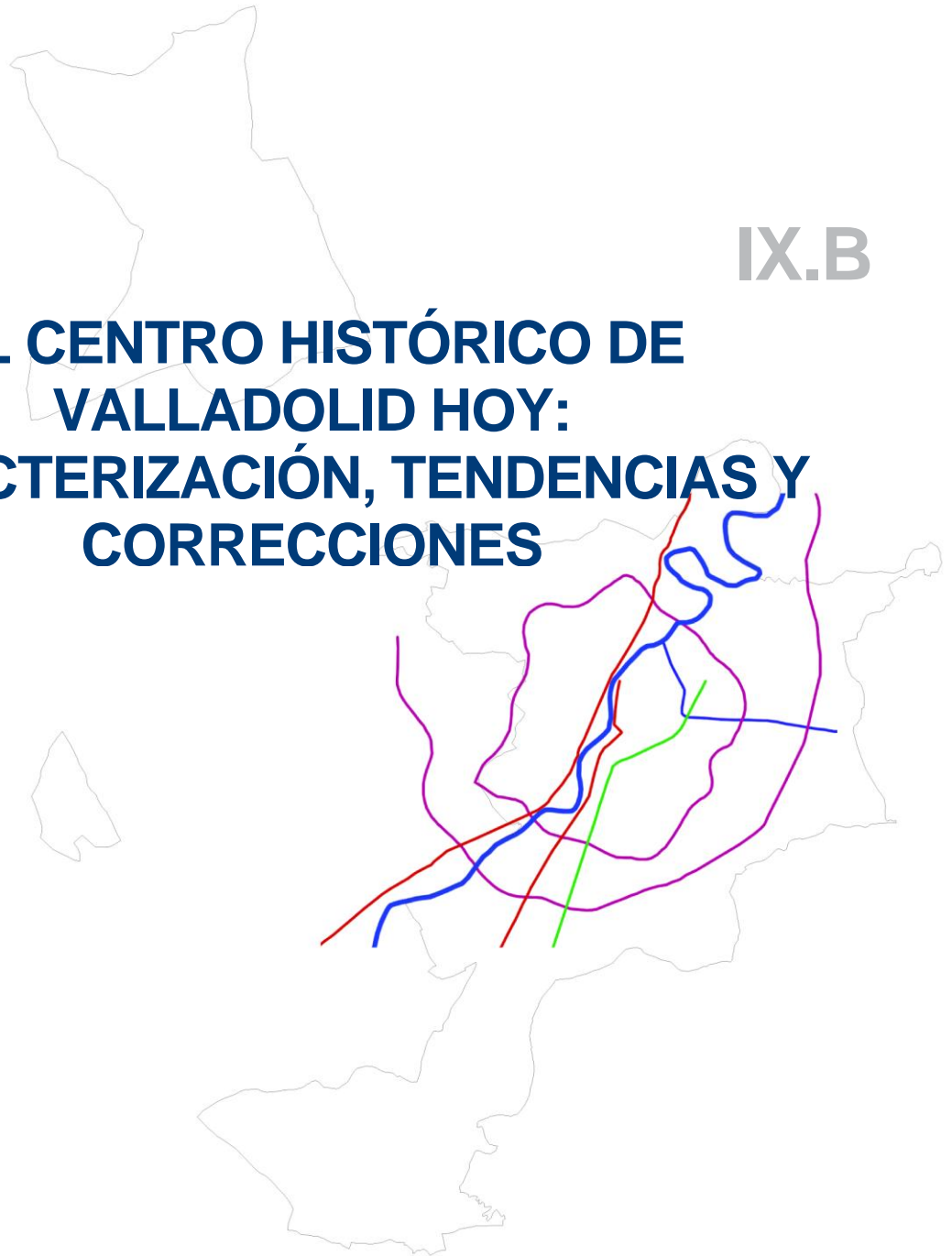
INFORMACIÓN URBANÍSTICA Y AVANCE

FASE 2.1 TRABAJOS DE INFORMACIÓN URBANÍSTICA

IX. PLAN ESPECIAL DEL CASCO HISTÓRICO – PECH

IX.B

**EL CENTRO HISTÓRICO DE
VALLADOLID HOY:
CARACTERIZACIÓN, TENDENCIAS Y
CORRECCIONES**



Indice del documento.

- 03 **1. EL CENTRO HISTÓRICO COMO ESPACIO URBANO CENTRAL, CONSOLIDADO Y COMPLEJO.**
- 09 **2. EL CENTRO HISTÓRICO DE VALLADOLID COMO CENTRO FUNCIONAL Y DOTACIONAL DEL SISTEMA URBANO.**
- 15 **3. VITALIDAD URBANA DE LA CIUDAD CENTRAL: RESULTADO Y CAUSA DE RENOVACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO.**
- 25 **4. UN PROCESO DE “CICATRIZACIÓN” EN CURSO: DOS DÉCADAS DE MEJORA SISTEMÁTICA DEL CH Y ALGUNAS TENDENCIAS DISFUNCIONALES.**
- 31 **5. ALGUNOS PROBLEMAS EMERGENTES DEL PAISAJE URBANO EN EL CENTRO HISTÓRICO.**
- 33 5.1. Problemas de percepción de la forma urbana, imputaciones normativas y conclusiones para su perfeccionamiento en el PGOU/PECH.
- 43 5.2. Apuntes para la protección y mejor articulación de la secuencia de espacios monumentales.

1. EL CENTRO HISTÓRICO COMO ESPACIO URBANO CENTRAL, CONSOLIDADO Y COMPLEJO

1

El Centro Histórico de Valladolid supone el núcleo del asentamiento histórico de la ciudad, su espacio más vital y representativo, caracterizado y caracterizador de su identidad como ciudad histórica, foco germinal de la aglomeración urbana desarrollada sobre este espacio hoy muy consolidado y a la vez dinámico y complejo. Este espacio, en su evolución histórica, ha sido ampliamente estudiado, desde diversas perspectivas y disciplinas, por lo que el presente capítulo analítico no pretende ni una –imposible– síntesis exhaustiva ni una explicación original o superadora. Se propone aquí un acercamiento en clave de análisis – diagnóstico, en el que se destacan algunos aspectos “emergentes” de la situación y tendencias de transformación del CH, en clave urbanística y desde un afán instrumental, enfocado a generar una lectura propia actualizada, operativa a los trabajos de revisión del planeamiento urbanístico.



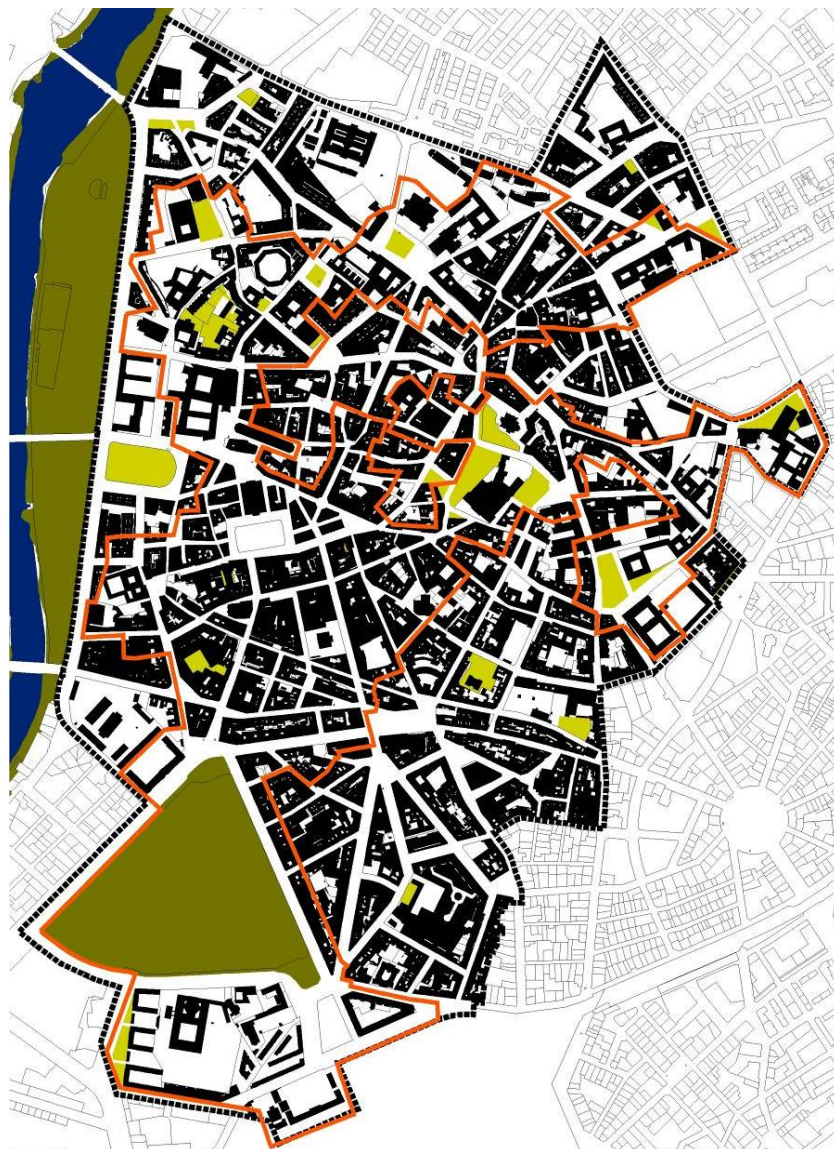
El ámbito del Centro Histórico de Valladolid

El **ámbito del Centro Histórico de Valladolid**, área central de la ciudad, incluida abarcativamente en el **ámbito del PECH (Plan Especial del “Casco Histórico” 1997)**, es un espacio amplio -ocupa una superficie de 191 Ha.-, complejo y vital, muy alterado a partir de los años sesenta, con una estructura espacial heterogénea, fundada en la amalgama y superposición de tejidos urbanos generados por un caserío muy variado, sobre un sistema de espacios libres públicos -calles y plazas- apenas transformado desde finales del siglo XIX.

Aparece caracterizado como un **espacio muy consolidado en su forma**, definido por la superposición de lógicas urbanas complejas donde conviven con intensidad realidades diversas marcadas por las condiciones propias de la función de centralidad urbana y por los valores y culturales y patrimoniales de un conjunto histórico declarado –BIC desde 1978-, catalogado y ordenado mediante un Plan Especial de Protección vigente -1997-, y por lo tanto, con una transformabilidad actualmente muy limitada.

Sin entrar aquí en controversias sobre su delimitación –el ámbito “Casco Antiguo” **declarado como BIC conjunto Histórico 15-07-1978** que a su vez comprende otros dos conjuntos históricos declarados, el de Platerías – Ochavo – Vera Cruz (09-07-64) y la calle Juan Mambrilla –de los Francos- (26-02-70), junto a otros 43 BIC en la categoría de Monumentos-, y sobre la delimitación del instrumento de planeamiento de protección el **Plan Especial de Casco Histórico (1997)** que lo regula y ordena –junto al PGOU-, comprendiendo extensivamente su ámbito, áreas con límites discutibles en sus configuraciones, sí conviene matizar las tres realidades emergentes de su triple condición de centro histórico, centro urbano y conjunto histórico y espacialmente superpuestas.

Cabeza y corazón permanente de la ciudad, en el caso vallisoletano estos tres conceptos que aparecen **superpuestos espacialmente**, generan una notable complejidad analítica, inherente a su identificación simultánea tanto como a la inevitable superposición de perspectivas e intereses sobre el mismo.



1

El Centro Histórico como espacio urbano central, consolidado y complejo

Ámbitos del CH declarado –límite naranja- y del PECH vigente –negro-

El centro histórico –o tradicionalmente “Casco Histórico”-, en adelante CH en este escrito, es como denominamos al espacio más rico y antiguo de la ciudad, núcleo de los crecimientos urbanos posteriores y de la gran expansión urbanística reciente. Es la ciudad heredada del pasado, con las huellas de los diferentes tiempos de la ciudad y de las sucesivas transformaciones sufridas -o en curso-, el espacio de la memoria colectiva, reconocible en la realidad construida de las edificaciones.

El centro urbano, implica hablar del lugar central del sistema urbano -en Valladolid, centro de la aglomeración urbana-, un espacio que desempeña el papel más alto en la jerarquía urbana, ligado a las actividades direccionales, administrativas e institucionales, y a las actividades de servicio principales. La singular centralidad geométrica del centro urbano vallisoletano

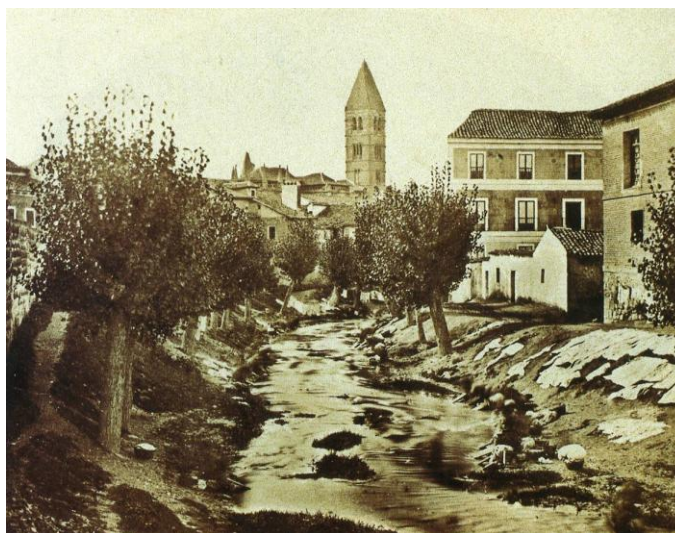
en la estructura del sistema urbano, caracterizan su accesibilidad -aunque sujeta, como veremos, a una variada problemática-. La complejidad funcional fruto de la concentración de diversas actividades de índole direccional -administrativas, financieras, empresariales, profesionales, comerciales...-, en Valladolid se yuxtapone a una inusual -aún declinante- vitalidad residencial, en un espacio amplio que coincide con el centro histórico y que se prolonga, casi exclusivamente, por el Paseo Zorrilla. El tejido edificado es denso y el viario escaso.

Conjunto Histórico es un concepto que remite a la lógica de la Conservación, consolidado por nuestro ordenamiento jurídico sobre Patrimonio Histórico, y que por lo tanto responde a una concepción cultural con alcance legal, orientada desde la protección de los valores monumentales y documentales de la ciudad, de sus espacios, conjuntos y edificios, incluido su ámbito de influencia. Un Conjunto Histórico declarado -como lo es la parte delimitada específicamente como BIC en 1978 (101 Has.)- es un bien a conservar, en el que predomina el criterio de evitar las transformaciones no ligadas directamente a la recuperación y puesta en valor de los elementos del patrimonio catalogados y descritos por instrumentos específicos -en nuestro caso, el Plan Especial PECH de 1997-.

El **ámbito del Plan Especial del Conjunto Histórico** abarca así la práctica totalidad de la ciudad tradicional, una ciudad que a lo largo de su historia ha crecido por superposición sobre sí misma, en la que todavía hoy las reformas del siglo XVI, tras el incendio, en el entorno de la plaza Mayor, sólo son comparables al conjunto de las realizadas en la segunda mitad del siglo XIX, con el soterramiento de las esguevas y el desarrollo de los grandes lotes conventuales intramuros.

El CH de Valladolid puede interpretarse como un **espacio muy estratificado** producto de su crecimiento interno, en el que podemos rastrear las diferentes capas y restos de su evolución histórica, desde los asentamientos del poblado visigótico, pasando por los sucesivos recintos, como aldea de repoblación medieval, con poblaciones de mozárabes, francos, mudéjares y judíos, o como ciudad conventual y comercial en el bajo medievo, que será ampliada y "estructurada" en el primer Renacimiento. La importante reconstrucción proyectada a raíz del incendio de 1561, no sólo marca un testimonio nuclear en la configuración del trazado urbano y su impronta arquitectónica, sino que impone ya unas pautas de centralidad urbana definidas por relación de las actividades representativas, civiles y religiosas, con el espacio de la vida económica y comercial, y que permanecerán relativamente estables hasta nuestros días. La condición de sede cortesana en varios períodos -s. XVI y XVII-, y su importancia como centro jurídico, administrativo y económico, con sus notables áreas de residencias palaciegas, su relevante foco universitario, y sus espacios de representación social ligados al poder, marcan una estructura urbana que languidece a lo largo de más de dos siglos, para llegar al s. XIX sin apenas alteraciones. La industrialización y la

llegada del ferrocarril conseguirán poner en práctica actuaciones de transformación y modernización urbana, que con algunas aperturas viarias y un sistema "planificado" de alineaciones, re-configuran una parte sustancial del centro histórico, principalmente todo el área comprendida desde la Plaza Mayor hasta la Estación del Norte.



Desconocido. Vista sur | Esgueva a Valladolid

Salvando el episodio del Plan Cort del 1938, muy limitado en la práctica desde sus radicales re-estructuraciones proyectadas, la verdadera transformación del CH, tanto en su fisonomía como en su lógica funcional, se produce con los fuertes procesos de densificación de lo edificado por renovación con sustitución, desde finales de la década de los años 60, con un elevado índice de demolición del caserío tradicional y la alteración del parcelario, que han implicado la completa reconfiguración de extensos sectores al norte y al sur del entorno más céntrico de la Plaza Mayor. La colmatación de espacios vacíos y la elevación sistemática de densidades edificatorias ha sido una constante en los procesos de transformación urbana del siglo XX, especialmente en la corona inmediata al "centro del centro", procesos de alteración que se han mantenido en las dos últimas décadas, sobre una red viaria y una estructura de espacios libres, que en su exigua proporción respecto a la superficie edificada, se ha conservado prácticamente inalterada.

El CH aparece así hoy como un amplio espacio urbano muy consolidado, caracterizado por su complejidad tipológica y elevada densidad, a la vez que por una morfología urbana arcaica, muy alterado y transformado históricamente y con una notable vitalidad fruto de una dinámica funcional de gran intensidad y variedad, que convive, no exenta de tensiones, sobre una rígida estructura formal hoy sujeta a la preservación cultural.

El plano de figura y fondo anexo, muestra con la contundencia gráfica del código blanco/negro, para representar el lleno – edificado-/vacío –espacio libre-, una estructura realmente

1

El Centro Histórico como espacio urbano central, consolidado y complejo

irregular y compleja, con un aglomerado urbano muy denso y escasa proporción de viario y espacios libres en relación a la superficie del entramado edificado. La malla viaria representada en negro de forma indiferenciada, hace relativamente reconocibles los crecimientos históricos del CH entorno al núcleo tradicional, con sucesivas envolventes, mostrando elocuente la difícil articulación entre las diferentes áreas y tejidos urbanos incluidos y su debilidad como soporte de una red de tránsito rodado.



Llenos y vacíos en el Centro Histórico

2. EL CENTRO HISTÓRICO DE VALLADOLID COMO CENTRO FUNCIONAL Y DOTACIONAL DEL SISTEMA URBANO

El resultado de los procesos de transformación urbana que encontramos en el CH de Valladolid constituye un entramado urbano de elevada densidad, con una estructura muy condicionada por su trazado histórico, apenas alterado en sus viarios y espacios libres públicos, y con un tejido edificatorio colmatado y muy sustituido en sus pervivencias históricas, actualmente con un grado elevado de “rehabilitación” arquitectónica y un acusado proceso de terciarización funcional y transformación social, que han alterado sustancialmente su condición residencial.

En el CH destaca, por extensión, cantidad e importancia la **proporción de Equipamientos y dotaciones generales** - Universidades, Hospitales, Institutos de E.S.O., Museos y Dotaciones Culturales- situados en su ámbito, especialmente en la semi-corona norte –este- oeste, parcelas que suponen una gran ocupación – por encima de 14 Has.-, lo que conlleva una serie de efectos espaciales y funcionales de notable influencia en su caracterización e importante incidencia en la congestión y los problemas asociados a la movilidad que afectan al espacio central de Valladolid.

Tabla de superficies con las relaciones entre SS.GG. y SS.LL. en el PECH:

	SUPERFICIE		NÚMERO DE PARCELAS		SUPERFICIE PARCELAS	
	Superficie	% sobre PECH	Número	% sobre PECH	Sup parcela	% sobre PECH
Ambito PECH	1.916.502		1.670		1.339.576	
Sistemas Generales	143.555	7,49%	37	2,22%		10,72%
Sistemas Locales	335.006	17,48%	118	7,07%		25,01%
TOTAL EQUIPAMIENTOS	478.561	24,97%	155	9,28%		35,72%

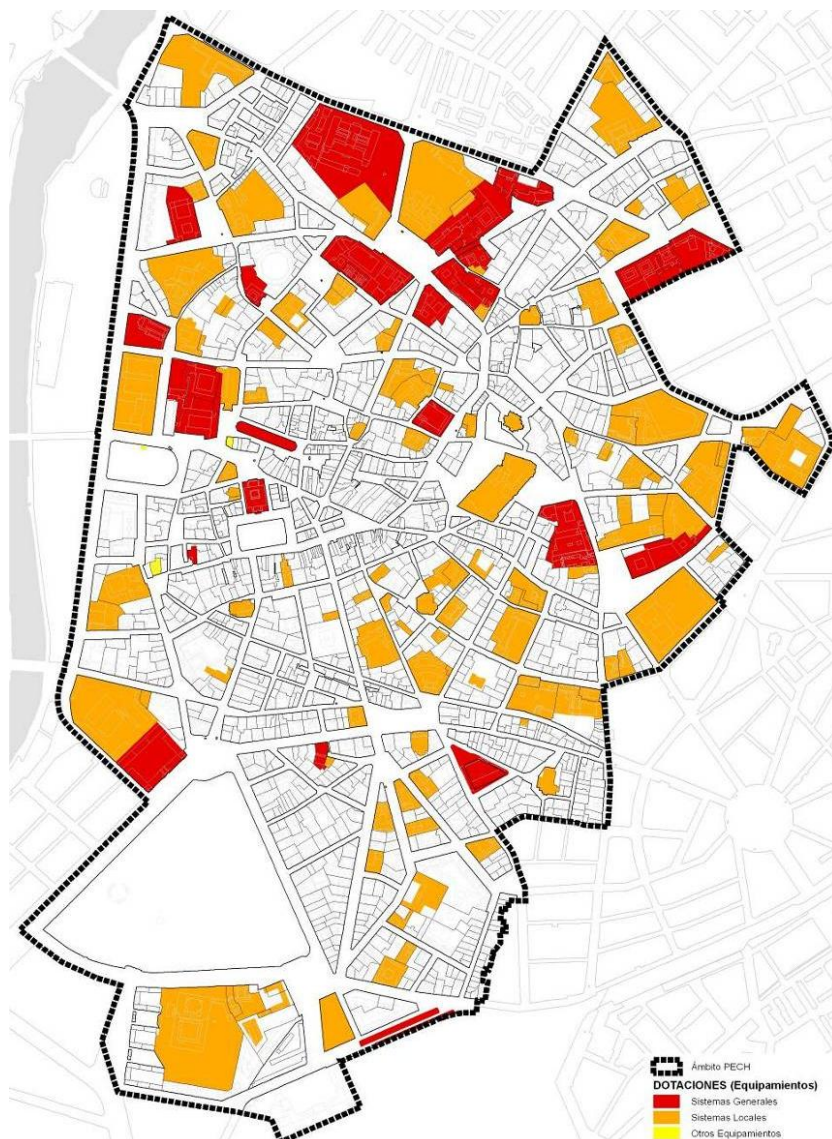
Así, el CH de Valladolid se distingue en la actualidad por la importante cantidad de inmuebles y locales destinados a **usos terciarios**, entre los que sobresalen los destinados a instituciones, oficinas y despachos profesionales -el verdadero *Central Bussines District CBD* en la ciudad-, comercio en planta baja y actividades de hostelería. Datos de un estudio reciente (AVADECO 2011) inventarían 2811 establecimientos -457 (16,3%) aparecen desocupados en la fecha del estudio, 2011-, de los cuales en casi la mitad -49%- se desarrollan actividades puramente comerciales y el resto está destinado a otras actividades de servicios, restauración y ocio, con atención al público. Se localiza una concentración de comercio especialmente relevante en las principales calles de tránsito como Santiago, Ferrari, Teresa Gil, Labradores, Mantería, Pza. de España, Doctrinos, López Gómez, Miguel Iscar, María de Molina, Claudio Moyano, Gamazo, Regalado, Duque de la Victoria, Panaderos, Angustias, Recoletos y el inicio del Paseo de Zorrilla, aunque el número y proporción de locales vacíos en

2

algunas calles – Macías Picavea, San Ignacio, Perú, Platerías...-registra en este momento una situación destacable.

Pero si notable resulta esta **concentración de los equipamientos comerciales** en el CH, con un elevado índice de 58 establecimientos por 1000 habitantes, un uso tradicional y positivamente ubicado en los centros urbanos más vitales, más llamativa aún es, por su proporción en el sistema urbano global, la implantación de los **usos administrativos y financieros**. A ello superpondremos la gran cantidad de centros administrativos públicos y oficinas de atención ciudadana que siguen manteniendo las diversas administraciones -las dependencias municipales, en primer lugar-, y las sedes de colectivos y agrupaciones sociales y profesionales, con lo que la **centralidad terciaria del centro histórico de Valladolid resulta sobresaliente**.

Respecto a la notable cantidad de **dotaciones y grandes equipamientos** que mantiene el CH de Valladolid, recogidos en el plano anexo, conviene subrayar, además de su extensión superficial, su importancia representativa -Ayuntamiento, Academia de Caballería, Capitanía Militar, Excma. Diputación Provincial, Universidad, con su sede central y múltiples Facultades, Colegios, Servicios anexos y Residencias Universitarias, Catedral, iglesias y conventos, Colegios e Institutos de Enseñanza, Hospitales y Residencias clínicas, Museos Nacional y Provinciales, Bibliotecas, Delegaciones Administrativas de la Junta de Castilla y León y de Ministerios Estatales ...en el sector público y todas las sedes centrales de Bancos, Entidades financieras y empresas -públicas y privadas- de rango internacional, estatal y regional, como implantaciones más destacables en el sector empresarial, que cuenta también con una amplia representación de oficinas y agencias secundarias. Esta concentración dotacional, muy marcada por su carácter direccional y de centralidad, adolece sin embargo de algunos déficit zonales -sistemas locales y servicios "cercanos" a la población residente- en usos como el sanitario, deportivo, asistencial...



2

El Centro Histórico de Valladolid como centro funcional y dotacional del sistema urbano

Plano de dotaciones urbanas y equipamientos en el CH

Al denso y extenso complejo dotacional que alberga el CH hay que añadir el sistema de espacios libres públicos, con un proyecto de recalificación permanente muy desarrollado, que supone el conjunto de espacios libres, plazas, parques y jardines urbanos más atractivo y caracterizado del sistema urbano. Conviene precisar que la secuencia –histórica- de jardines de la ribera del Pisuerga, expansión tradicional de ocio y paseo del CH, junto al Campo Grande y la plaza del Poniente, se encuentran –artificialmente- fuera de la delimitación administrativa del PECH.

Mención especial requieren los espacios libres de los conventos, que en una ciudad de claustros y patios de casas palaciegas, prácticamente “desaparecida”, suponen aún pequeños y valiosos oasis de gran interés, remansos de silencio y verdor, a proteger junto con las estructuras monumentales que los albergan. En un CH muy denso y

2

mineral, las plazas, pequeños jardines y recintos conventuales suponen las valiosas zonas por las que la ciudad “respira”.

El Centro Histórico de Valladolid como centro funcional y dotacional del sistema urbano

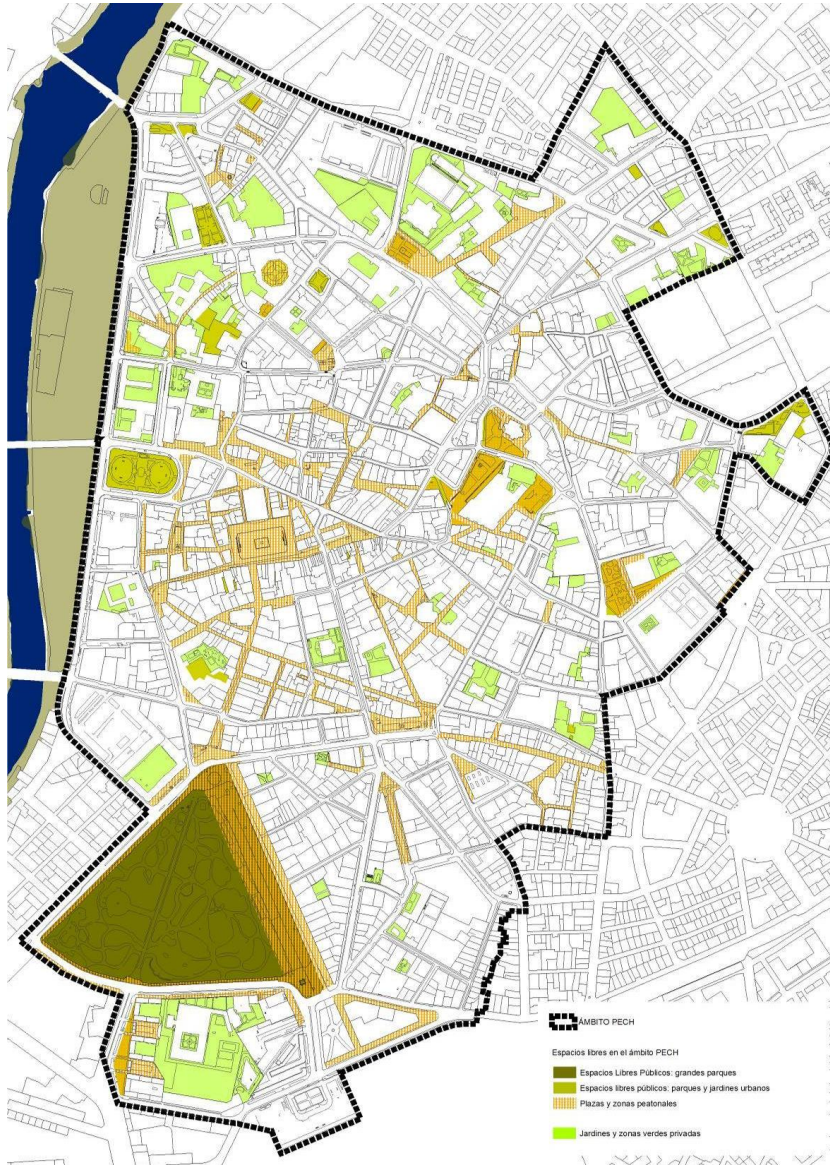
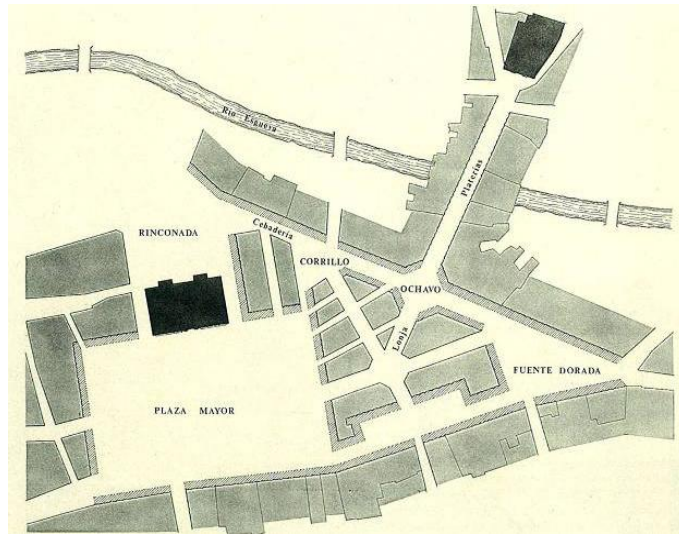


Imagen: plano del sistema de espacios libres, públicos y privados, en el ámbito PECH

Por lo referido, el CH vallisoletano, cabeza permanente del sistema urbano, constituye el resultado de una ciudad histórica fruto de sucesivas superposiciones, crecida sobre si misma, pero **producto “inacabado”** en múltiples aspectos, en cuanto parte viva y realidad dinámica y en continua transformación, escenario permanente de conflictos de intereses contrapuestos, y como realidad material, física, económica y jurídica, constructo social y cultural sobre el que operan, entre otros factores, las normas y reglas de la planificación urbana.



Proyecto Francisco de Salamanca (1562)

Los **problemas derivados de la normativa** -ordenanzas reguladoras- en su definición y en su aplicación sobre el CH, de su ordenación –en los sucesivos planes urbanísticos y sus modificaciones-, y en su propia evolución ligada a las transformaciones sociales, económicas y funcionales que ha sufrido la ciudad histórica de Valladolid, han ido dejando una serie de huellas, objeto preferente del presente diagnóstico.

Siguiendo pues el objetivo de este trabajo, vinculado a la revisión del planeamiento urbanístico vigente de aplicación en el CH, procuraremos categorizar y sistematizar los problemas detectados, como instrumental operativo para la corrección de tendencias o efectos disfuncionales tanto para la “salud” del bien “conjunto histórico”, como para la población usuaria, en definitiva, para todos los ciudadanos, en tanto detentadores de un bien patrimonial declarado, legado cultural histórico y construcción social de toda la Ciudad.



Conjunto Colegiata – Catedral: espacio incompleto reconfigurado -“liberado”- en los 90

3. VITALIDAD URBANA DE LA CIUDAD CENTRAL: RESULTADO Y CAUSA DE RENOVACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

3

El CH vallisoletano aparece en el presente como un conjunto destacable por su elevada heterogeneidad, generada por la superposición de su compleja trama actual de usos y funciones sobre una estructura espacial intrincada, construida por sedimentaciones y sucesivas transformaciones en un largo proceso histórico. Esta "**complejidad complementaria**" de **índole formal y funcional**, caracteriza un espacio muy intervenido y transformado, que sigue actuando como corazón del resto de la ciudad.

Recordemos que entre las principales **características de la morfología urbana** del CH destacan: una estructura viaria relativamente transformada, pero que ha mantenido básicamente sus trazados y dimensiones históricos y su vínculo con los espacios públicos –plazas tradicionales más relevantes; un caserío con numerosas sustituciones del tejido tradicional, que en el caso vallisoletano, sobresalen por la notable destrucción y agresivo impacto de las actuaciones en las décadas de los 60 y 70; una tónica de rehabilitación funcional y edilicia, comenzada en los años 80, con fuertes procesos de transformación y terciarización –principalmente en aquellos espacios de mayor centralidad funcional, como en el entorno y hacia el sur de la Plaza Mayor- y sus efectos socioeconómicos inducidos –gentrificación-, y una política sostenida, en las dos últimas décadas, de actuaciones públicas sobre el espacio libre orientadas a la mejora cualitativa y al fomento de su utilización eminentemente peatonal.

A los procesos de rápido crecimiento económico y espacial derivados de la dinámica económica de la industrialización desde los años 60, siguieron en los 80 nuevos fenómenos de transformación urbana, de gran incidencia tanto en las periferias como sobre los centros históricos de las ciudades españolas. El caso de Valladolid, resulta ejemplar en este proceso, con un CH afectado por un proceso relativo de pérdida de población, intenso en algunos momentos pero ralentizado por el propio efecto de la renovación edilicia, por lo que la sustitución de la residencia por usos y actividades económicas de carácter terciario, especialmente profesionales y financieras, genera acusados efectos –congestivos, “gentryficadores”...-. Recordemos que en este ámbito del CH se localizan actualmente 1670 parcelas –datos catastrales- y poco más de 21.000 viviendas, para una población residente que se mantiene-ligeramente decreciente- en torno a los 36.000 habitantes (ámbito PECH).

Este **dinamismo renovador** es algo característico del CH y se refleja en la tendencia continuada a la colmatación de solares vacíos y a las sustituciones edilicias con clara tendencia densificatoria, con reestructuración –mayoritariamente por agregación- del parcelario tradicional, incremento volumétrico y

elevación de las alturas sistemáticamente. Dinámicas de transformación no exentas de tensiones que aquí han permitido mantener un volumen global de población residente aún importante –de tendencia menguante, especialmente acusada en determinadas zonas o distritos-, conviviendo con una enorme mezcla de usos y actividades urbanas –productivas, direccionales, comerciales, de ocio y servicios...-.

Constatamos que en su acusada complejidad funcional – formal, el **CH de Valladolid se caracteriza** esencialmente por:

- contener toda la gama de funciones y usos de un espacio de centralidad regional, vinculada a una gran densidad del tejido edificado y una alta mezcla de usos en zonas y en tipos edificados;
- mantener un alto valor inmobiliario en todas sus partes, síntoma de que la –escasa- degradación es física y puntual –muy localizada hoy día-;
- estar constituido por un sistema de calles y plazas antiguo –estamos en un amplio CH- con problemas de accesibilidad y de adecuación para la intensidad de usos y la densidad de lo edificado.

Analizando el plano que recoge las **intervenciones ejecutadas en el ámbito del PECH**, considerando tales las actuaciones desarrolladas con licencias de obra mayor – diferenciando obra nueva y rehabilitación-¹, en las últimas décadas, surgen además de la mayoritaria proporción de parcelas intervenidas –incluyendo aquí todas las sustituciones ejecutadas a partir del 1950-, otras diversas conclusiones.

Estableciendo unos periodos en relación con hitos de planificación, anteriores al 1987, del 87 al 97 (PECH), del 98 al 2003 (PGOU vigente), y desde el 2003 hasta finales del 2011, podemos constatar que los periodos álgidos de sustitución fueron anteriores al 87, aunque es un fenómeno que, decreciente, se sigue manteniendo hasta nuestros días, incluso en determinadas zonas centrales se reactiva con el PECH + PGOU de 1997 y se culmina durante la vigencia del PGOU actual, desde la adaptación del 2003 hasta hoy. En cambio, las actuaciones oficialmente registradas como rehabilitaciones – licencias municipales concedidas- tienen sus periodos de mayor intensidad desde 1987-1997 y especialmente, por número de parcelas y especialmente por cantidad de viviendas, en la etapa desde el PECH hasta el 2003, decayendo ligeramente en viviendas y de forma más acusada en intervenciones, desde el 2003. Una tendencia aproximadamente análoga en los usos terciarios, donde destaca el escaso número de rehabilitaciones en relación con las sustituciones.

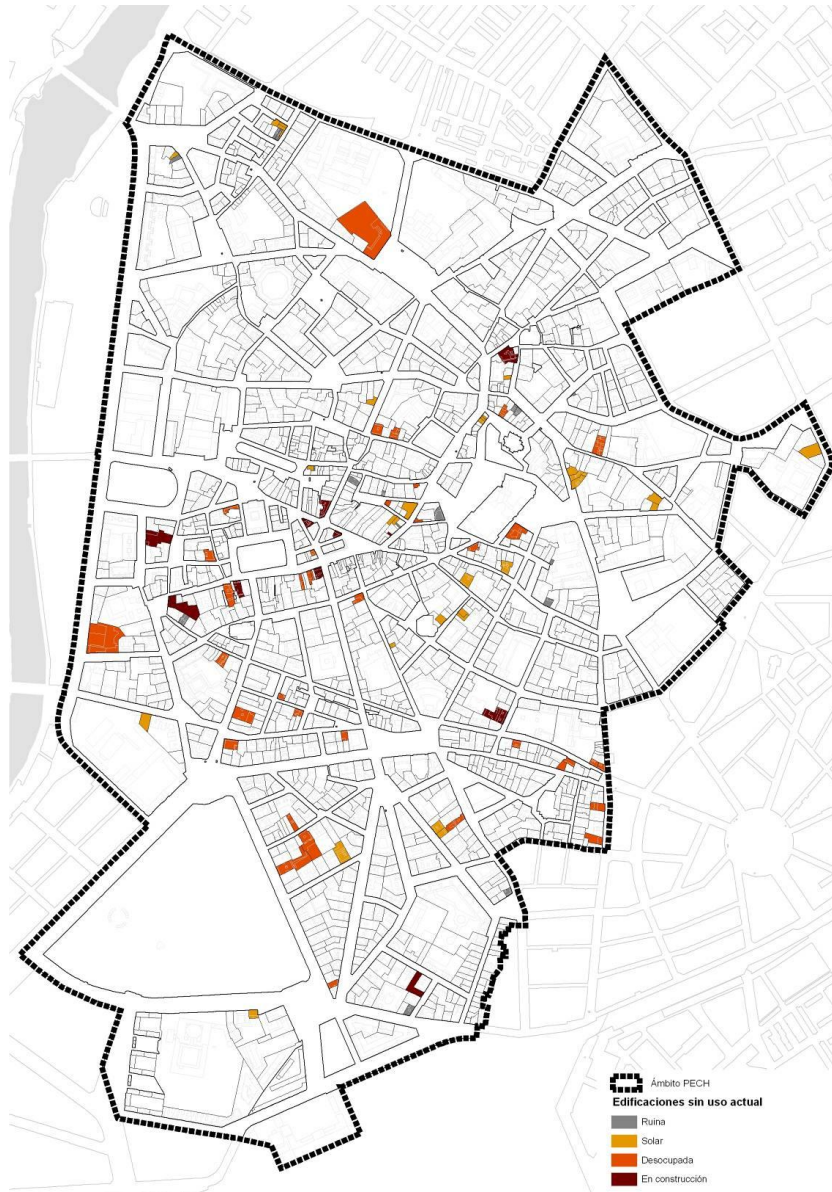
¹ Este plano de transformaciones en el ámbito del PECH se ha producido por el I.U.U., mediante información de campo sobre bases y datos catastrales, contrastada con datos de licencias y expedientes del archivo municipal.

Conviene apuntar el criterio del estudio, que establece la diferencia entre uso residencial o terciario de los edificios, en relación al uso actual predominante en los inmuebles –en realidad el número de licencias concedidas para usos directamente terciarios es muy baja en todas las épocas y categorías de obra-, mayoritariamente parcelas con edificios de origen residencial en los que los usos terciarios –comercio, oficinas y despachos...- han ido “escalando” en altura –pese a las teóricas limitaciones de las ordenanzas de uso-.

Si observando el plano sumamos las parcelas de equipamientos, públicos y privados, y los Conventos - edificaciones y conjunto singulares mayoritariamente rehabilitados y/o sometidos a actuaciones de restauración-, al parcelario común intervenido, la cantidad de parcelas sin intervenir en el ámbito PECH es muy reducido –en torno al 25%- y en superficie ocupada -20%-, apenas representativa. En cantidad de viviendas tampoco sube de esa cifra, en buena medida por concentrarse sistemáticamente los inmuebles con mayor densidad en parcelas sustituidas –años 60 y 70-.

Diferenciando en el conjunto los edificios en deficiente estado – semi-ruina- (unos 17) de aquellos efectivamente desocupados y a la espera de su intervención (aproximadamente 37 inmuebles), y sustrayendo también las parcelas en proceso de construcción –unas 17 intervenciones de obra mayor-, el balance muestra un volumen realmente exiguo de edificios tradicionales sin intervención, principalmente localizados en la mitad sur del ámbito, y con relativas agrupaciones zonales en algunas calles de tránsito –López Gómez, Mantería, Miguel Íscar, Claudio Moyano, Recoletos, Ferrari-. Los solares, parcelas sin edificación, suponen en este momento apenas 31 parcelas, mayoritariamente muy pequeñas de superficie, del conjunto del PECH.

Como refleja el plano siguiente de parcelas y edificaciones sin uso, en el que se señalan también los solares y parcelas en construcción, la variedad y dispersión espacial de estas situaciones en el ámbito del PECH no permite conjeturar tendencias o fenómenos espacialmente recurrentes.



Plano de parcelas y edificaciones sin uso actual en el ámbito PECH

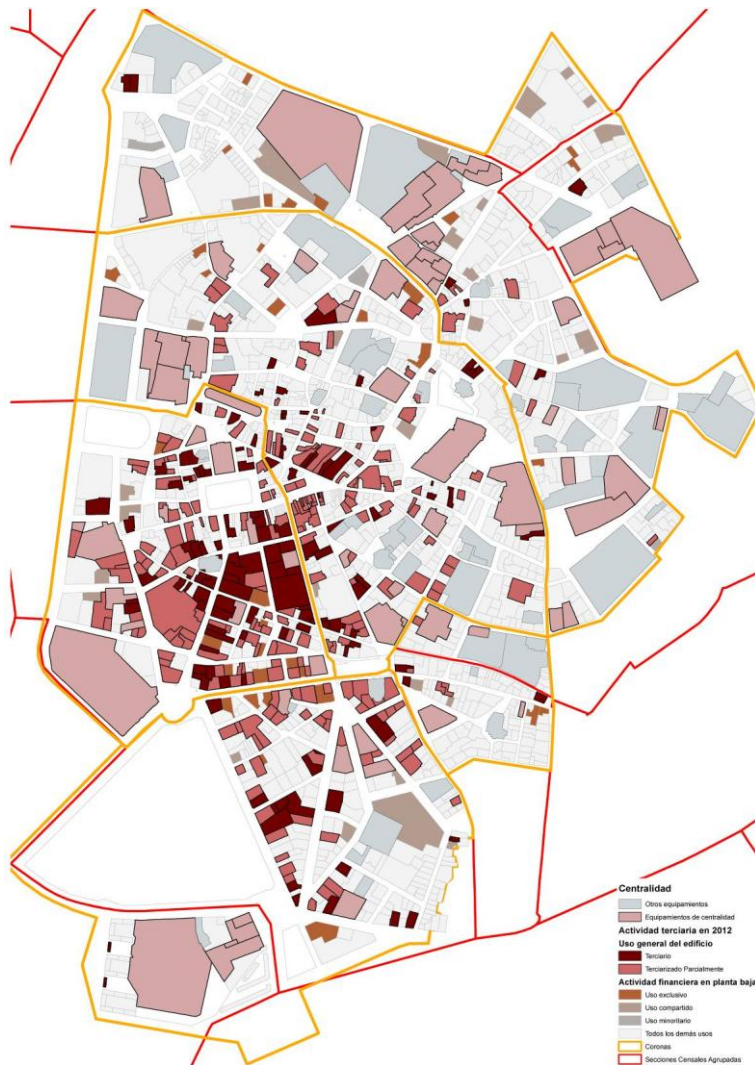
El notable volumen de edificios que han tenido intervenciones de rehabilitación, en muy distinto grado o medida –desde restauraciones completas, hasta obras de estricto mantenimiento y reparación exterior-, en las 3 últimas décadas, resulta en realidad minoritario si lo comparamos con el abrumador volumen de actuaciones efectivamente sustitutorias de la edificación y el parcelario. Este altísimo volumen global de edificios intervenidos (rehabilitados y sustituidos), tanto residenciales como destinados a usos terciarios, permite presentar hoy un caserío globalmente en buen estado y con un nivel relativamente alto de uso y ocupación, aún con sus efectos socioeconómicos y poblacionales derivados.

3

Vitalidad urbana de la ciudad central: resultado y causa de renovación del centro histórico

que contribuye directamente a su inequívoca tendencia congestiva.

Pese a ciertos problemas derivados de algunas determinaciones normativas y sus aparentes rigideces – establecidas con el objetivo general de garantizar el uso residencial en el CH-, comentados en el correspondiente capítulo analítico sobre el PGOUVa 2003, es innegable la fuerte tendencia mantenida, al menos en las últimas tres décadas, hacia la terciarización –efectiva- del centro histórico.

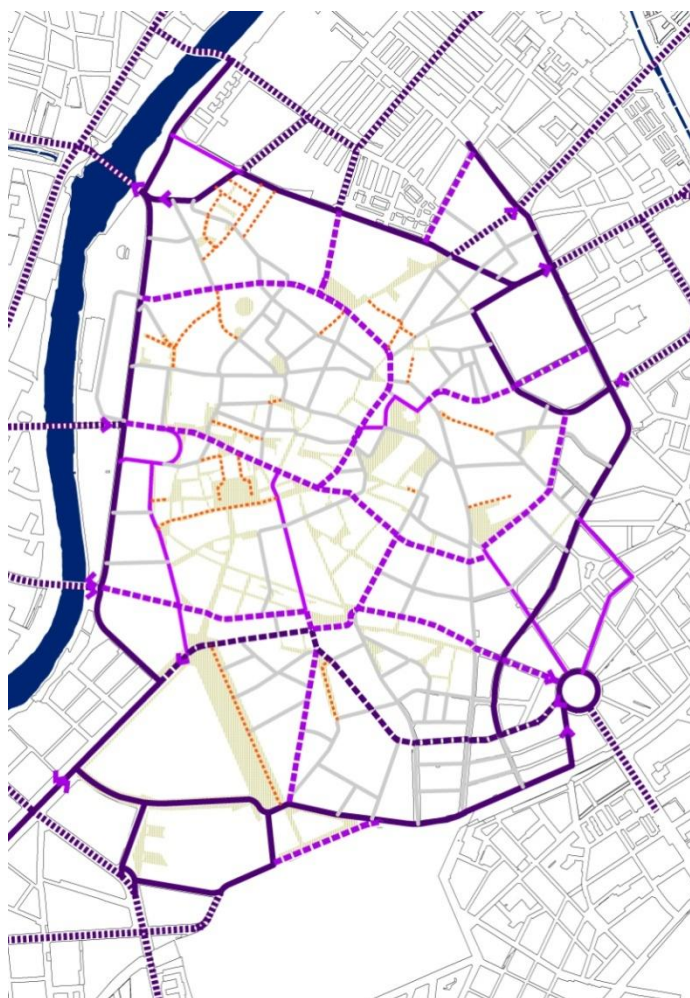


Plano de síntesis de usos (centralidad): progresiva terciarización y concentración zonal

De otro lado, capítulo destacable del diagnóstico funcional del ámbito, la capacidad limitada del sistema viario fácilmente deducible de sus limitaciones físicas, de la escasez de sección -relación sección / flujos- y de la falta de articulación -estructura histórica inalterada, con amplios frentes de manzana impermeables-, dan lugar a una serie de tensiones o problemáticas tanto de acceso como de paso en el CH de Valladolid. El abanico de deficiencias y problemas de índole funcional, pese a sus complejas interferencias e interacciones,

pueden encuadrarse simplíficadamente en las siguientes categorías: problemas de acceso, de aparcamiento, de movimiento interno y dificultades de paso por el CH.

La reorganización del sistema de la movilidad, pese a las notables mejoras dotacionales en el transporte público, especialmente en el servicio de autobuses urbanos, en nuestro caso de ciudad con un centro funcional coincidente con su centro histórico y a su vez “intrincado” conjunto monumental, no ha dejado de generar serios problemas de funcionamiento. El esquema adjunto muestra elocuente estas “dificultades” de acceso y de tránsito a través del CH, representando jerarquizadas las vías de penetración al CH, las colectoras – escasas-, las de tránsito principal –dirección E-O exclusivamente y escasas-, las de reparto –inconexas, abrigarradas y discontinuas- y las de convivencia sobre las áreas peatonales.



Esquema de jerrarquía viaria –movilidad relacional- en el CH

La escasez del entramado viario histórico, subrayada por su insuficiencia dimensional, y la densificación funcional comentada, incrementada notablemente en los últimos años con un elevado grado de utilización del espacio central de la

ciudad para todas las actividades sociales representativas, comerciales y de ocio, financieras y de servicios profesionales, suponen una dinámica congestiva creciente, que la positiva planificación de la movilidad –PIMUVA...- y su paulatina política de creación de aparcamientos públicos periféricos en marcha, tardarán en resolver.

La forma singular del entramado viario heredado, su baja articulación y deficiente capacidad comentadas, implican, al actuarse parcialmente con determinadas islas peatonales, incrementar inevitablemente la **"trombosis" del sistema**, rebajando tanto los posibles trayectos como los flujos circulatorios en los mismos - velocidad/cantidad de vehículos- y los puntos de penetración al CH de Valladolid, en su conjunto una auténtica "slow island", en términos de movilidad, dentro del sistema urbano.

La sobre-utilización de la estructura de espacios libres, dotaciones urbanas, servicios públicos e infraestructuras existentes, debido al incremento de población usuaria, especialmente visitantes, es inequívoca fuente de conflictos, por entrópica e ineficiente. Resulta verificable la relación directa de **causalidad entre la densidad funcional y la congestión**, que en nuestro caso de conjunto histórico, centro urbano y distrito financiero y administrativo coincidentes, aparece como una problemática en creciente evolución, que afecta básicamente a los sectores de la población residente y al comercio minorista.

Sectores básicos y legítimamente mantenedores de la ciudad histórica, la residencia socialmente variada y el pequeño comercio, suponen actividades, probadamente dependientes, que resulta imprescindible privilegiar y proteger, como contrastada garantía de mantenimiento para la vitalidad del CH.

La fuerte transformación sufrida por el CH en los referidos procesos de superposición destructiva y la intensificación funcional derivada de su creciente centralidad urbana, han sido causa y efecto de su paradójica conservación como parte viva de la ciudad, que aún con sus tensiones, agresiones y disfunciones, ha mantenido una fuerte capacidad de renovación y atractivo de uso, con la garantía añadida que supone la preservación de una elevada mezcla social y funcional.

Podemos pues avanzar como primera conclusión emergente que, en este CH, la destrucción por sustitución y densificación sufridas ha sido una de las claves de su vitalidad y es a la vez clave de la ineficiencia funcional.

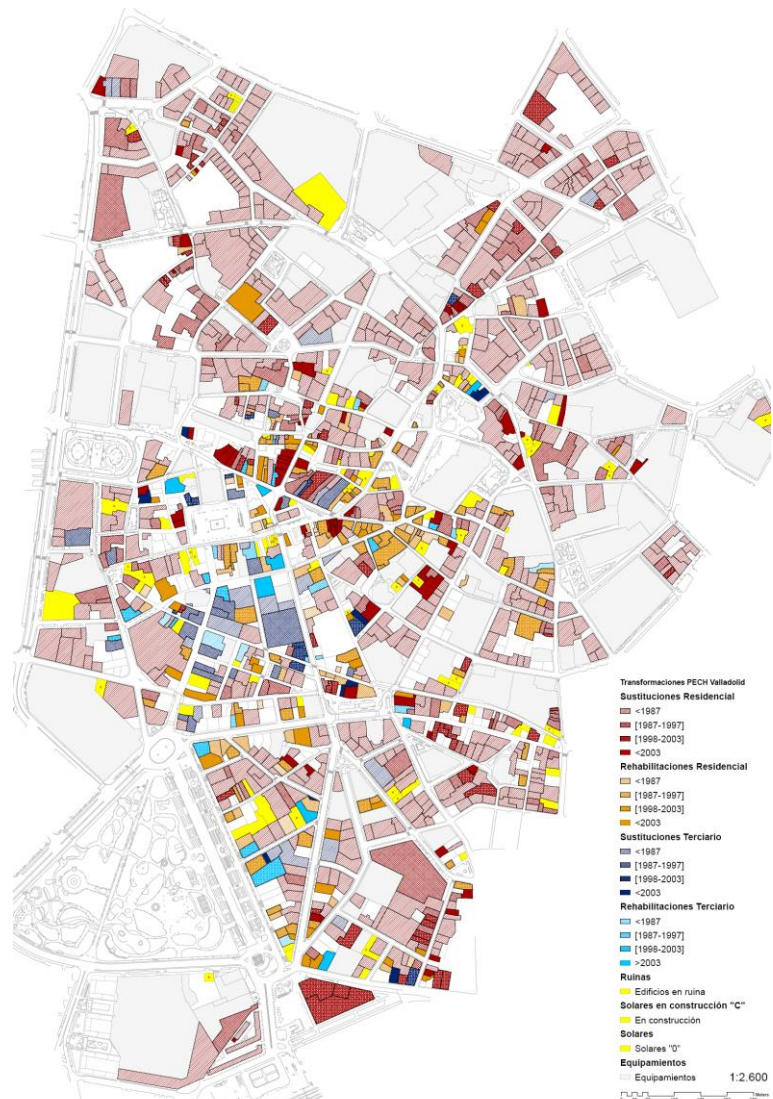


Imagen plano de actuaciones, por épocas y usos, en el ámbito PECH (elaboración IUU)

4. UN PROCESO DE “CICATRIZACIÓN” EN CURSO: DOS DÉCADAS DE MEJORA SISTEMÁTICA DEL CH Y ALGUNAS TENDENCIAS DISFUNCIONALES

4

La espectacular regeneración del sistema de Espacios Libres Públicos y sus componentes funcionales, ambientales y de servicios asociados, es fruto en el CH de Valladolid de un complejo combinado de intervenciones (ARI, proyectos de urbanización y rehabilitación urbana, actualización de redes e infraestructuras básicas...), que implican destacables mejoras en materia de peatonalización, accesibilidad, señalización, emergencias, limpieza y servicios urbanos, transporte público, aparcamiento, parques y jardines. Una **política sostenida de mejora del espacio público**, especialmente en las dos últimas décadas, con la cualificación de su tratamiento formal y material y la dotación de nuevos servicios al ciudadano (información, mobiliario, seguridad...), para todo tipo de usuarios, es una realidad extendida a la práctica totalidad de los espacios públicos del CH, con una especial atención hacia las plazas, jardines y espacios asociados a los conjuntos monumentales o a los grandes equipamientos.



El salón del Campo Grande y su extensión por Colón

Una política que, especialmente desde la vigencia del PECH97 hasta hoy, ha sido ampliamente reconocida por sus proyectos en materia de transporte público, iluminación nocturna y alumbrado público, sus eficaces programas sectoriales – hostelería, cultura y artes, comercio, movilidad alternativa...- y que con el desarrollo inagotable de eventos –fiestas, concentraciones, conciertos, manifestaciones, festivales, espectáculos, competiciones deportivas...-, procuran una **vitalidad “extra” al CH** como lugar atractivo, “escaparate” de encuentro social, espacio emblemático e identitario privilegiado en la ciudad.

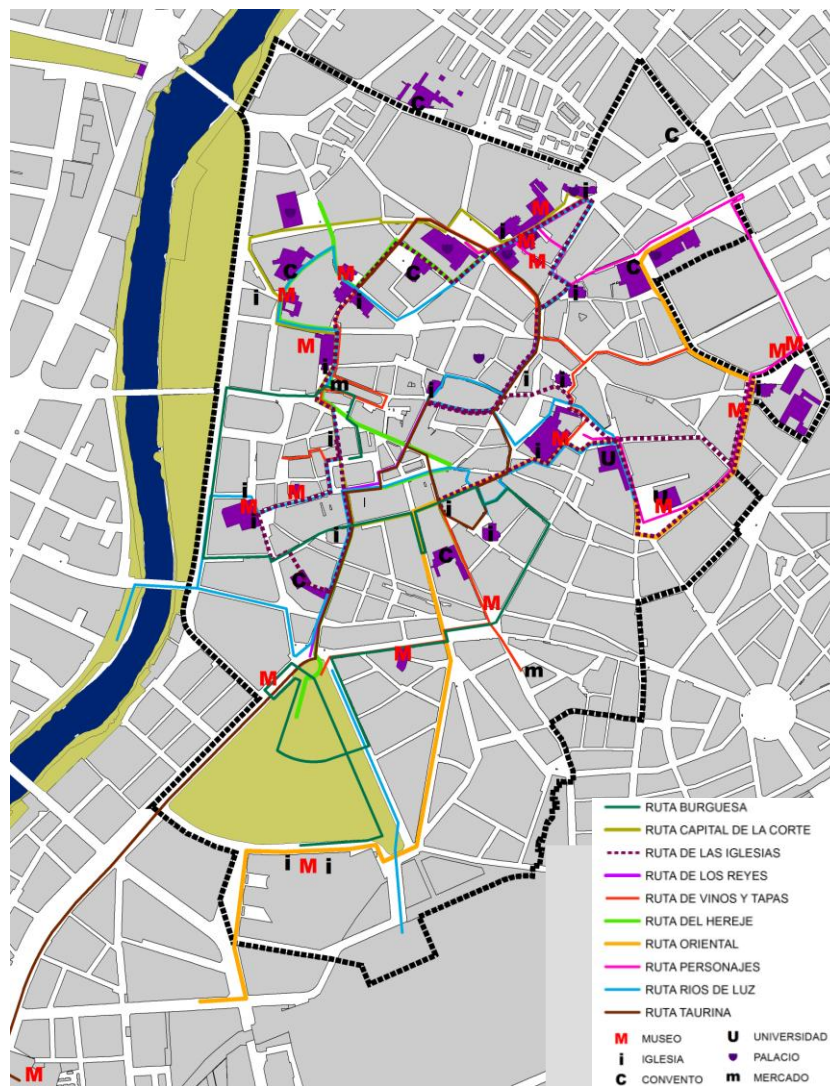
Un fomento relativamente “artificial” de la actividad colectiva en el CH, en tanto que ignora frecuentemente –cuando no colisiona- con los usos y necesidades tradicionales y cotidianas de los usuarios, especialmente los residentes, y cuyo

4

Un proceso de cicatrización en curso: dos décadas de mejora sistemática del CH y algunas tendencias disfuncionales

diagnóstico, globalmente positivo en nuestro caso, no puede omitir la amenaza de sus cuestionables excesos y tendencias a la “espectacularización” del centro urbano, con sus problemáticas inferidas, habituales y recurrentes en ciudades dinámicas, competitivas y “exitosas”.

El plano adjunto representa superpuestos una serie de recorridos, diseñados con objetivos destinados a la información y **la promoción turística** por el Ayuntamiento de Valladolid (Sociedad para la Promoción del Turismo de VA), incluyendo sobre la trama urbana y los principales monumentos y elementos patrimoniales del CH, una amplia gama de secuencias lineales que conectan iglesias, personajes históricos o literarios, contenidos culturales, dotaciones museísticas, épocas y estilos arquitectónicos o actividades hosteleras...entramado cuyo solape espacial muestra la notable acumulación de “reclamos” –signos y funciones- en la ciudad central y su intensa concentración zonal en determinados conjuntos o espacios históricos.



Plano de recorridos turísticos temáticos (Fuente: guías del Ayto. de Valladolid)

Esta utilización –consumo- proliferante del espacio urbano con sistemáticos eventos y programación de actividades públicas “excepcionales” y atractoras, para las que el marco ambiental de la ciudad histórica, especialmente en sus valores más formales y epiteliales, constituye el escenario idóneo, no debe distraer ni enturbiar un diagnóstico urbanístico fundado en el análisis de la población residente, sus particulares problemáticas, necesidades y dotaciones, y del resto de usuarios –trabajo, ocio, gestiones, turismo...-, de esta pieza de ciudad, central y representativa en el conjunto del sistema urbano que “dirige”.

Las condiciones descritas del CH y sus tendencias de evolución funcional y poblacional dan lugar a **situaciones contradictorias y conflictos**, entre las políticas de acondicionamiento y cualificación del espacio urbano central, bajo la lógica de recuperar para el viandante la ciudad tradicional, preservando y potenciando sus valores culturales y patrimoniales, el incremento de programas y acciones para el fomento del turismo y la atracción de eventos y “visitantes” o usuarios ocasionales del privilegiado CH, y los efectos inducidos de creciente dificultad funcional, tanto las encuadradas en el epígrafe de tendencias congestivas - accesibilidad, tránsito interior, saturación espacial...- como aquellas con negativos impactos ambientales –ruido, contaminación, calor...-.

El **incremento desequilibrado** de alguno de estos conjuntos de funciones y prácticas sociales, o la implosión poco controlada de fenómenos transformadores, implica alteraciones que revierten en las otras actividades de la vida urbana, algo que un plan, especialmente en un espacio con la fragilidad de un CH, debe ponderar y tratar de corregir, siempre en relación integrada con el resto del sistema urbano.

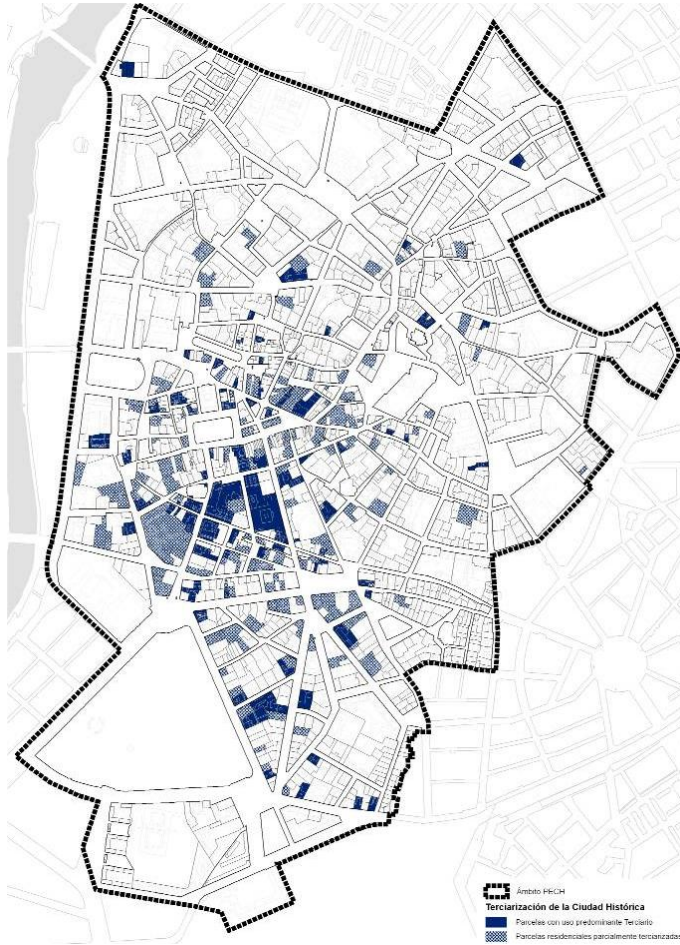


Imagen de edificios residenciales "terciarizados" en el CH

La colisión inevitable de intereses y necesidades de grupos sociales y usuarios tan diversos, en una parte de la ciudad que sigue detentando los atributos y carácter acusado de centralidad direccional y funcional, requiere valorar y moderar las tensiones y problemáticas emergentes, hacia el siempre difícil equilibrio de compatibilidades y consensos ciudadanos. Estas complejas relaciones de fuerzas y tendencias urbanas, contrapuestas a los condicionantes del propio tejido urbano tradicional, sus problemáticas intrínsecas como construcción histórica, con sus sedimentos y rupturas, según lo referido para el CH vallisoletano, demandan un **modelo de planificación urbanística claro, específico y adaptativo**, fundado en un diagnóstico actualizado de problemas y tendencias de evolución, capaz de fijar una prognosis eficaz e instrumentar los mecanismos para su regulación, seguimiento y, en lo posible, auto-corrección.

Las infraestructuras de movilidad y los sistemas de transporte, los equipamientos y servicios urbanos, los usos y actividades, las diversas acciones sectoriales, el propio desarrollo de los planes especiales y de los programas de protección y rehabilitación edilicia, deben planificarse con mecanismos – indicadores- de **auto-evaluación y control de impactos y de**

monitorización de la realidad, que permita la detección oportuna de disfunciones y con ello la respuesta de corrección necesaria.

4

Un proceso de cicatrización en curso: dos décadas de mejora sistemática del CH y algunas tendencias disfuncionales

5. ALGUNOS PROBLEMAS EMERGENTES DEL PAISAJE URBANO EN EL CENTRO HISTÓRICO

Observemos en planta el CH de la ciudad como una abigarrada estructura, predominantemente del XIX y principios del XX, superpuesta al tejido medieval – renacentista, colmatada y densificada sistemáticamente, a partir de la segunda mitad del S. XX con “violentas” sustituciones (puntuales pero numerosas) que suponen un “bombardeo” sistemático del parcelario tradicional. Si elevamos el análisis a la tercera dimensión, contrastando espacios vacíos y edificadas y en los edificios sus alturas, ocupaciones y configuraciones volumétricas, la apreciación nos genera extensivamente la **percepción de un conjunto urbano muy denso y heterogéneo**, “no resuelto” en su lógica construcción histórica “superpuesta”, ni siquiera en los grandes conjuntos monumentales y sus espacios urbanos aledaños.

El inventario de situaciones e imágenes urbanas generadas con edificios que presentan **volumetrías discordantes o irregulares** en relación a su contexto, a la normativa vigente o a la más sencilla lógica constructiva, es realmente inacabable en todo el ámbito del CH, como recoge el amplio muestrario de imágenes actuales incluido en el anexo de este capítulo.

Valgan una vistas panorámicas sobre el CH para enunciar, desde el “caos visual” de los tejados, la variedad y extensión de problemas proliferantes en esa ciudad históricamente “desregulada” en sus volumetrías emergentes sobre el *skyline*.



Abigarrado paisaje de medianeras en una ciudad histórica que nunca concluyó su Catedral.



Edificaciones sin acuerdo entre colindantes –medianeras, rasantes, cubiertas, por no hablar de cornisas, remates, composición de fachadas o materiales...-, con emergencias volumétricas espúreas, levantes y recrecidos, bajo-cubiertas y buhardillas, áticos, trasteros y galerías, instalaciones de todo tipo –chimeneas, respiraderos, lucernarios, carteles, mástiles, antenas, ascensores, climatización, paneles...-, el abanico de

disonancias puede resultar inagotable como transmiten las imágenes aportadas.

Valladolid es una ciudad histórica que ha crecido sobre si misma, con procesos sistemáticos e intensivos de sustitución de la edificación histórica por nuevos edificios de mayor altura y –frecuentemente- ocupación con alteración del parcelario, que ha generado el ya habitual “paisaje de medianeras” y desorden volumétrico, pero que además lo ha hecho de forma “descontrolada”, con una especial permisividad –cuando no abandono-, hacia la configuración de los edificios en altura y cubiertas y hacia la continuidad de la escena urbana. Algo radicalmente opuesto a la supuesta pretensión de conservación de los valores patrimoniales e históricos –aún en su dimensión más formal o ambiental- de un CH.

No es solo un problema de la –pobre- arquitectura contemporánea que ha abandonado la figuración y la preocupación por una adecuada resolución formal o constructiva de buena parte de sus elementos configuradores y destacadamente en las cubiertas y remates de los edificios, como podría emerger de una lectura comparativa con la Arquitectura histórica, tanto culta como tradicional, en el CH. Es también, y sobre todo para lo que nos ocupa, un **problema de (des)regulación normativa**, lo que está o ha estado regulado y lo que no; y cómo se han observado estas normas en el devenir de la ciudad, sus criterios y exigencias de aplicación, su corrección y adecuación temporal y su cumplimiento. Detrás de estos problemas de apariencia formal, con sus negativas y en buena medida irreversibles implicaciones estéticas y ambientales, se encuentran actuaciones generadas al socaire de un vacío legal o interpretativo o directamente irregulares, casi siempre marcadas por la búsqueda de un aprovechamiento abusivo, que han devenido en una práctica destructiva sancionada sobre la ciudad tradicional.

Que la arquitectura contemporánea ha ignorado –o negado voluntariamente- el dialogo con la ciudad histórica o los vestigios del pasado, es un fenómeno cultural grave y mayoritario en nuestras ciudades que supone parte ya de una herencia, negativa si queremos, pero imborrable, ante la que podemos reaccionar y tratar de corregir, pero no ignorar ni suprimir.

La única máxima del aprovechamiento a ultranza, la pobreza figurativa y material, la laxitud normativa, la lógica prioritaria de la oportunidad y una visión “presentista”, han marcado la lógica de la edificación de nuestras ciudades en las últimas décadas, también, por desgracia, en el CH, y Valladolid no es una excepción. Las necesidades de nuevos usos, actividades e instalaciones en los edificios, no siempre hacen sencilla la rehabilitación de los contenedores históricos, algo que si en los edificios singulares ha conllevado en general soluciones técnicas y formales más cuidadas –generalmente derivado de su mayoritaria actuación pública con destino a dotaciones o equipamientos de uso público-, en el caserío residencial, sujeto a la promoción de iniciativa privada y a las “dificultades”

intrínsecas de las actuaciones en relación con las obras de nueva planta o con las promociones en áreas de desarrollo de otras zonas urbanas, ha sido en general de cuestionable calidad y resultados.

La baja calidad constructiva general del caserío tradicional, por materiales y por soluciones y sistemas constructivos, ha sido un factor influyente, no por conocido –y argumentado como excusa- menos considerable, para la práctica de la rehabilitación en el caso vallisoletano. La experiencia promotora y la solvencia técnica de las empresas constructoras dedicadas a esta actividad rehabilitadora / restauradora, ha tardado en especializarse con resultados eficaces y solventes para la pequeña promoción.

Sin por ello olvidar la matriz cultural y socioeconómica que inspira los procesos, técnicas e intereses de intervención en la ciudad histórica, procuraremos evaluar aquellas problemáticas que tienen una filiación con la normativa o con los instrumentos de regulación urbanística, **orientando el análisis sobre el CH de Valladolid hoy a la producción de un diagnóstico práctico** para los trabajos de Revisión del PGOU, que permita mejorar la ordenación –detallada- y las normas urbanísticas que deben regularla.

5.1. Problemas de percepción de la forma urbana, imputaciones normativas y conclusiones para su perfeccionamiento en el PGOU/PECH

Los problemas de déficit o inconveniencia de la regulación normativa, analizados retrospectivamente para el caso del CH de Valladolid en su compleja evolución y contrastados en su aplicación desde la realidad urbana presente, entendida como palimpsesto y resultado de sus procesos de transformación, son los que nos van a permitir en este capítulo generar un diagnóstico operativo desde los principios (instrumentales) de la planificación, esto es, desde los objetivos definidos para la Revisión del PGOU y del PECH.

El ejercicio del paseo, atento en su mirada hacia las alturas por las calles y plazas de la ciudad histórica de Valladolid, arroja un amplísimo muestrario de situaciones e impactos, que complementan, en ocasiones de forma muy contrastada, la imagen o, más bien, el *imaginario*, que sobre el ambiente histórico del conjunto y sus estructuras urbanas hemos ido construyendo.

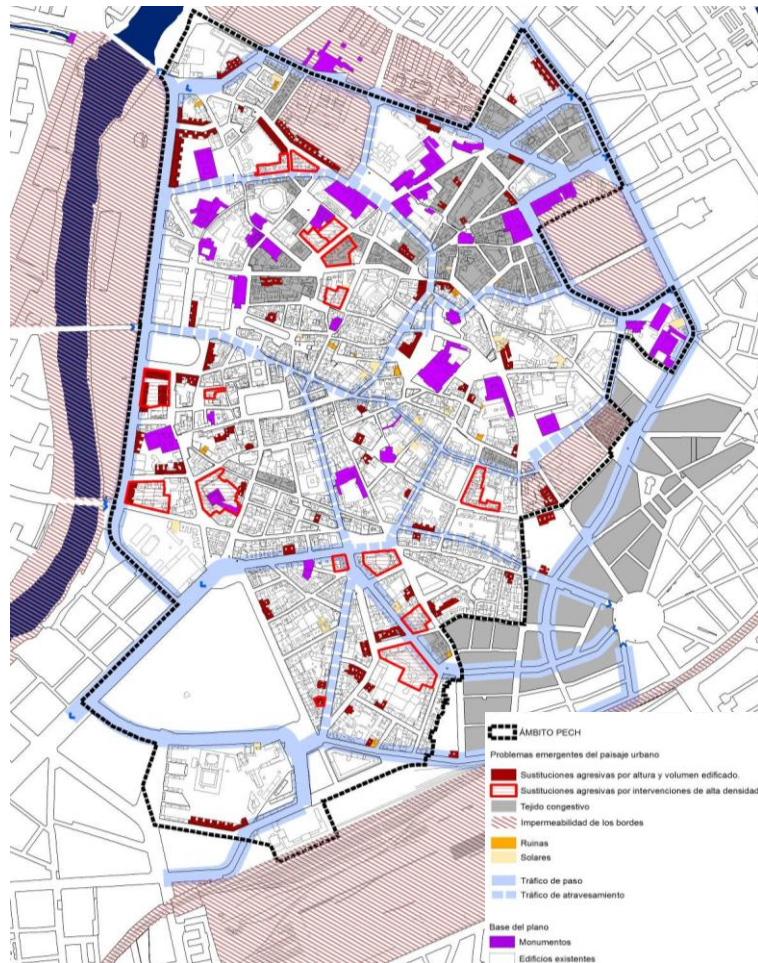
Poner en valor los elementos urbanos y arquitectónicos del CH no debe significar aplicar una visión desenfocada o superficial, incapaz de reconocer entre las huellas, también destrozos y disfunciones, de épocas pasadas. No actuemos como turistas apresurados en nuestra ciudad, procurando reconocer, desde una lectura detallada e integral, por compleja e integradora, aquellos elementos constitutivos de los valores perdurables de las estructuras urbanas que queremos y debemos preservar.

Reconfigurar el relato histórico desde una **relectura imaginaria del espacio urbano**, resulta un ejercicio difícil en Valladolid, donde pese a la extensión y fuerte presencia de las pre-existencias físicas históricas, la transformación y fragmentación del espacio tradicional y sus atributos ambientales, han resultado tan amplias y sistemáticas que exigirían una exhaustiva labor de “borrado” de efectos y alteraciones sobrevenidas sobre el espacio histórico.

Las “heridas” sufridas, especialmente en los periodos álgidos de destrucción por sustitución durante los años 60 y 70, y sus difíciles procesos de cicatrización, algunos aún no cerrados, son extensas –un punteado muy disperso en el ámbito del CH- y profundas, con algunas agresiones muy notables cuya presencia en el paisaje urbano sigue imponiéndose. Más preocupantes y objetivo prioritario de este diagnóstico urbanístico deben ser aquellas tendencias destructivas o problemáticas para la conservación del CH y sus valores, que han seguido produciéndose en etapas más próximas –años 80, 90 y en la última década-, fenómenos para los que se objetiva conveniente y necesaria la corrección de los instrumentos urbanísticos reguladores.

En la imagen del plano de problemas emergentes del paisaje urbano del CH se señalan aquellas edificaciones que han supuesto sustituciones muy agresivas en su entorno urbano y que sobresalen incluso en la actualidad por su inadecuación e impacto sobre el tejido urbano y sobre los conjuntos monumentales de su entorno (a este respecto conviene subrayar que los aspectos visibles o “emergentes” suelen ir acompañados de otros más “ocultos”, como densificación de fondos en parcela o proliferación de sótanos).

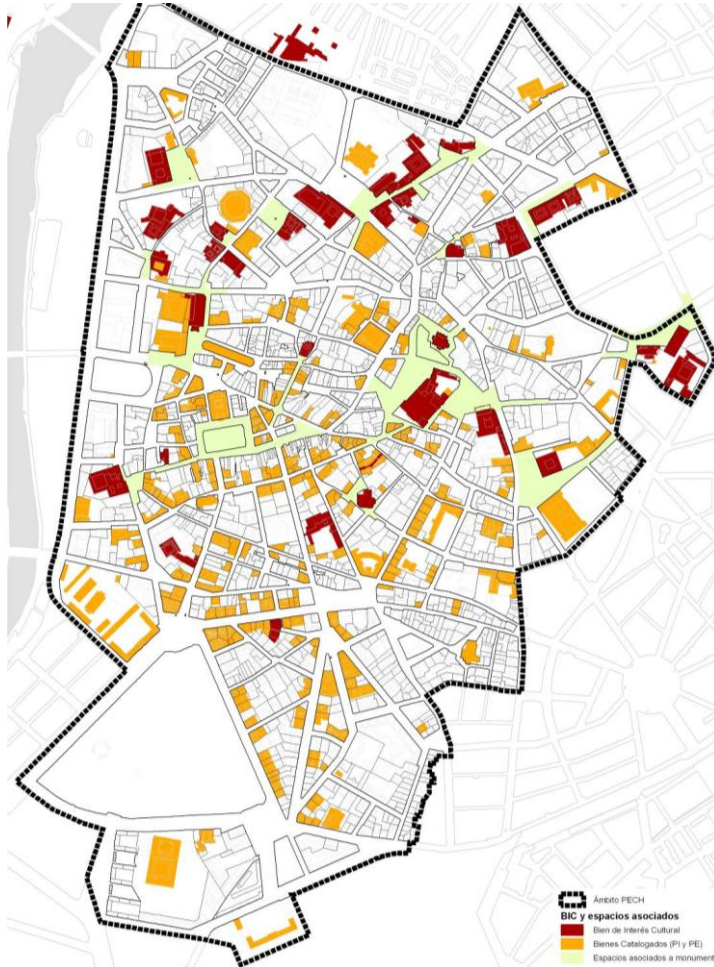
Este plano de diagnóstico trata de mostrar una serie de problemas con repercusión presente en relación con los valores y condiciones intrínsecos de los tejidos urbanos del ámbito CH (tejidos congestivos, impermeabilidad de bordes, sustituciones agresivas, puntuales y de conjunto, ruinas y vacíos urbanos, tráficos de paso), gama que deberá complementarse, para lograr un efectivo diagnóstico integrado, con aquellos aspectos vinculados al funcionamiento urbano, especialmente la movilidad y la accesibilidad –aquí solo valoradas por su incidencia y efectos “ambientales” problemáticos-, en relación con las características formales del conjunto tradicional y sus tramas urbanas.



Plano de problemas emergentes del paisaje urbano del CH

El plano representa una gama de problemas derivados de la transformación profunda o agresiva de los tejidos urbanos tradicionales del CH y de las características de la forma urbana, seleccionados por su derivación de procesos o mecanismos de regulación vinculados con la normativa urbanística. Algunos de ellos servirán para ilustrar el discurso analítico que considera la percepción del espacio y el reconocimiento de los valores y conflictos en el paisaje urbano actual del CH.

El CH de Valladolid abarca en su ámbito espacial la práctica totalidad de los **edificios y conjuntos de rango monumental** de la ciudad, junto con los espacios libres públicos y privados en los que se enclavan, constituyendo una serie de espacios de notable calidad ambiental, asociada principalmente a los edificios históricos y monumentales y a su traza histórica urbana en los casos más emblemáticos, en los que la pervivencia de la forma urbana permite una lectura en **secuencia de lugares públicos**, de interesantes posibilidades, aún con sus recurrentes alteraciones agresivas y problemáticas urbanas de afección.



Espacios libres asociados a conjuntos monumentales y bienes culturales

Un recorrido en continuidad por el CH, desde el Conjunto de San Benito – San Agustín, Viejo Coso – Las Brígidas – Palacio Real, San Pablo - San Gregorio – Casa del Sol, San Martín - Angustias, La Antigua – Catedral –Universidad, Santa Cruz, Santuario, El Salvador, Fuente Dorada – Platerías – Mercado del Val – Plaza Mayor, Santa Ana – San Lorenzo, Plaza Zorrilla – Santiago – Miguel Íscar - Recoletos, Campo Grande – Agustinos Filipinos- Estación del Norte, Muro – Gamazo - Estación, Ferrocarril – Caño Argales – Panaderos. San Andrés - Mantería- Plaza de España, Montero Calvo – Regalado – Santiago – Pasión –Martí y Monsó, nos va dejando un completo catálogo de imágenes trufadas de detalles y aspectos discordantes, un resultado lleno de variados efectos distorsionantes sobre la lectura del espacio urbano y de sus valores caracterizadores, pero a la vez con recurrencias acusadas.

Un “ruido” visual que superpuesto al cotidianamente creciente generado por el mobiliario, la sobreabundancia de señalética y publicidad, las múltiples infraestructuras e instalaciones urbanas –iluminación, rótulos, antenas, cámaras, cableados, ventilaciones...-, aumenta la distorsión perceptiva del espacio

público, ya de por sí saturado por la intensa sobrecarga de actividades en el CH y sus correlatos de congestión e incidencia medioambiental.



Acumulación de signos y efectos sobre un conjunto urbano muy heterogéneo

La ciudad tiende a rellenar sus espacios libres con un exceso de elementos, que como la sobrecarga de muebles y enseres de los espacios domésticos, produce una acumulación inadvertida –desde la vivencia cotidiana- y confortable –reconocimiento del hábito, también perceptivo-, que con la interacción de lo privado, los edificios, sus arquitecturas y sus significantes, tiende a “barroquizar” por densificación de componentes y significados que colonizan el espacio urbano.

La superposición de esos fenómenos y las problemáticas apuntadas de la edificación sustitutiva, no por habituales menos evidentes, sobre la rica y compleja estructura de los conjuntos y edificios monumentales y sus espacios libres asociados en el CH de Valladolid, genera una compleja gama de “interferencias” visuales en la percepción de y desde los espacios públicos relevantes de la ciudad histórica.

La irrupción de elementos de cubierta o volúmenes arquitectónicos “no resueltos”, puntualmente emergentes o incluso como telón de fondo dominante en la práctica totalidad de los grandes conjuntos monumentales del CH, resulta una –lamentable- **constante del paisaje urbano interior y de su percepción** desde los espacios públicos representativos asociados a ellos.

Un problema recurrente, que suele acuciarse por el **solape de varios planos de “emergencias” formales**, cuya alteración del paisaje urbano tradicional, en muchos casos aún “recreable” desde un ejercicio de rememoración imaginaria, se acentúa al sobreponerse dos o más grados de impactos y discontinuidades. Son múltiples las perspectivas de calles o ejes tradicionales, en los que perviven las referencias o hitos de los espacios o edificios históricos –torres, espadañas, cresterías, cúpulas, agujas...-, ocluidas por edificios recientes de volumen y altura excesivos al entorno del CH, a las que se suman además diversos tipos de disfunciones –medianeras sin tratar, “levantes” irregulares, instalaciones en cubierta...-.

La percepción de los monumentos y de los edificios singulares, que en el caso del CH vallisoletano destacan tanto por su

excepcional extensión como por una interesante articulación espacial –aún reconocible-, con algunas interacciones en secuencia, desde el sistema de espacios públicos que estructuran, se ve **profunda y sistemáticamente alterada por la aparición de estos elementos discordantes**, no ya como mera distorsión puntual sino como un doble o incluso triple telón de fondo que tiende a anular la apreciación de los edificios singulares en sus valores y cualidades arquitectónicas y urbanos.

Otro de los aspectos que condicionan notoriamente la percepción del espacio urbano en el CH es la elevada **densificación edificatoria de sus bordes**. Los procesos de crecimiento en Valladolid, a partir principalmente de la segunda mitad del S. XX, han generado unos procesos de extensión de la ciudad central en continuidad, con notables densidades edificatoria, rodeando literalmente el ámbito del CH con sus “nuevas murallas”. Así, excepto por el oeste, limitado por la ribera del Pisuegra y sus parques y jardines de borde – Rosaleda, Parque del Poniente, Las Moreras-, el barrio popular de La Rondilla de Sta. Teresa por el norte; los complejos dotacionales –facultades, Hospitales- del Prado de la Magdalena, por el noreste; el entorno de San Juan – D. Sancho, por el este; el barrio de San Andrés y el entorno de la plaza circular por el sureste; el entorno de Panaderos – Labradores y el límite del ferrocarril al sur, con los barrios obreros y especialmente Las Delicias tras las vías; la extensión del Paseo de Zorrilla y el barrio de Tenerías por el sudoeste; han marcado los bordes del ámbito del CH, más acusadamente del PECH, con un cinturón de tejidos construidos intensivamente con tipologías de vivienda colectiva y alturas muy superiores –de 6 a 14 plantas- a las del conjunto histórico.

Ejes viarios de prolongación del tejido tradicional hacia los crecimientos inmediatos como los de: C/ Torrecilla – Sta. Clara; C/ Tudela; C/ Labradores y C/ Panaderos; C/ Padilla – Ramón y Cajal; C/ Alamillos, Huelgas, Don Sancho; C/ Estación – Recondo – García Morato; C/ Juan de Juni – Gregorio Fernández; constituyen ejemplos destacables de **saturación en las perspectivas** desde los espacios libres del CH en sus bordes, oclusión biunívoca a la percibida desde las entradas hacia el CH.



Imágenes de perspectivas desde los ELP del CH y en sus bordes

Un sencillo análisis sobre **imagen urbana** en el CH, realizado sobre elementos estructurantes de su percepción (recorridos y caminos, bordes, tejidos homogéneos, nodos o hitos), conteniendo parámetros formales y figurativos convencionales junto a otros condicionantes funcionales que interfieren en la comprensión / utilización del espacio urbano, nos permite contrastar algunas valoraciones como: la impermeabilidad del ámbito CH en relación al resto del conjunto urbano, en su doble vertiente de impenetrabilidad y de difícil atravesamiento; el efecto de cierre visual que genera el cinturón urbano que rodea el CH –excepto por su límite este en la ribera del Pisuerga-; una sensación contrastada de conjunto urbano denso y muy consolidado pero inacabado y lleno de rupturas; la articulación inadvertida que pervive entre sus edificios y espacios emblemáticos y sus ricas y complejas interacciones con todo tipo de elementos y referentes, históricos y nuevos; la saturación visual por intensidad de signos y caótica heterogeneidad espacial de diversos espacios; el descentramiento perceptivo y la fragmentación global en una trama urbana plena de continuidades / discontinuidades; la indefinición perceptiva de sus límites espaciales; la neutralización permanente de los valores positivos de referencia paisajística de algunos hitos, visuales o funcionales con la irrupción de “agresiones” ambientales o elementos de impacto paisajístico negativos; la ausencia de espacios con carácter o vocación de mirador urbano².

El plano adjunto sobre **análisis de la forma y reconocimiento del paisaje urbano del CH**, muestra sobre un desglose esquemático de componentes –recorridos y conexiones, bordes y límites, barrios y áreas homogéneas, nodos y espacios intercambiadores, hitos y lugares referenciales-, otros elementos valorativos de percepción visual, como vistas en ejes y corredores –bordes-, puntos o focos de deterioro o alteración traumática del sistema urbano –solares, sustituciones “agresivas”...-, capaces de identificar algunos aspectos constitutivos y caracterizadores del paisaje urbano interno del CH.

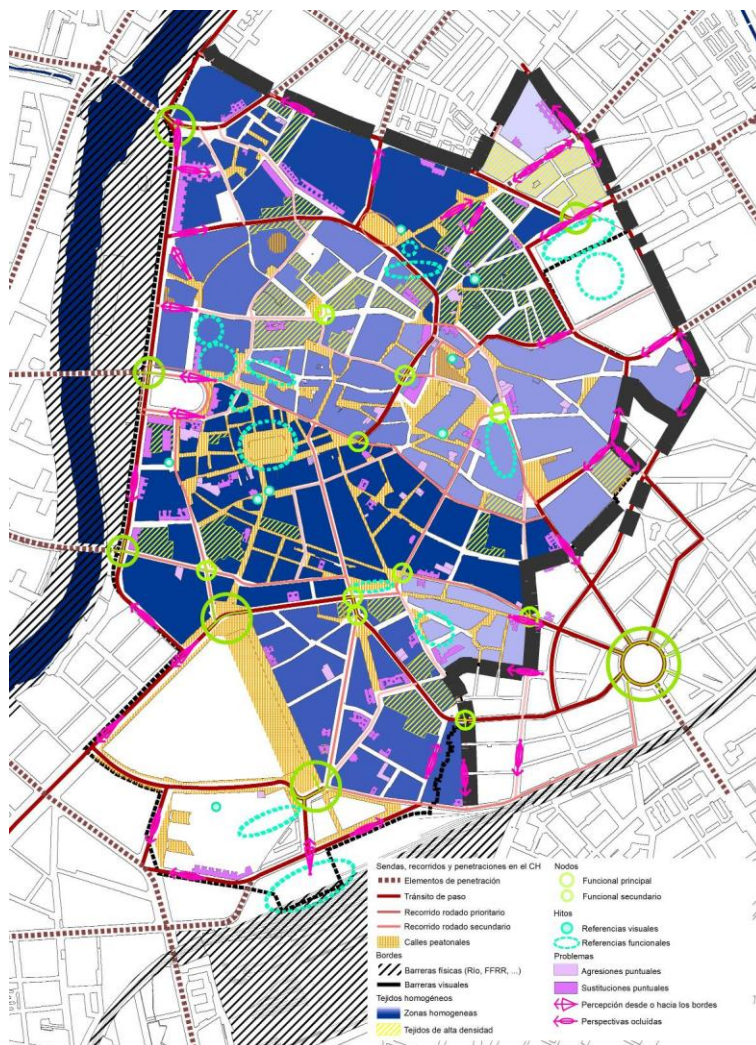
La mencionada "**impermeabilidad**" de los bordes del CH de Valladolid resulta agravada por unas "rondas" internas que se han apoyado sobre los trazados históricos de las cercas, definidos por extensos paquetes conventuales y que en la actualidad, mayoritariamente sustituidos, sirven de implantación a grandes equipamientos de escala ciudad -Residencia

² Algunas de estas lecturas o percepciones sobre la forma y caracterización espacial del CH vallisoletano, con su componente fenomenológica, experiencial y valorativa (ineludible de la noción de paisaje), derivan de un trabajo analítico desarrollado de manera participativa entre varios redactores, con perfiles de "usuario" y grado de conocimiento de la ciudad diferente. Esta experiencia de aproximación a la percepción del paisaje urbano del CH, parte de una labor de mapeación previa de algunos elementos físicos convencionales en un análisis formal, sobre los que se señalan algunos componentes de "conflictos" o problemática visuales –permanentes o circunstanciales-, como base codificada sobre la que operan e interaccionan las cartografías mentales, con sus imaginarios y sus lecturas e interpretaciones (dinámicas, polisémicas, contradictorias...), de los colaboradores implicados.

5

Un proceso de cicatrización en curso: dos décadas de mejora sistemática del CH y algunas tendencias disfuncionales

Sanitaria, Clínico, Facultades de Ciencias en el Prado de la Magdalena, Antiguo Conservatorio, Hospitales Campo Grande y Militar, Academia de Caballería, diversos colegios e institutos...-. La acentuación del **carácter de isla** en grandes áreas del espacio tradicional, radicada en su morfología estructural, en la impenetrabilidad de algunos tejidos urbanos de alta compacidad, fuertemente alterados y densificados, que aureolan el centro, y en la mantenida y positiva política de primacía peatonal, incrementa lógicamente tanto la dificultad para la accesibilidad al mismo desde otras zonas perimetrales de la ciudad, como los tráficos de paso, tanto al vehículo privado como al transporte público. Así, la **movilidad interna** resulta muy limitada, tanto por la reducción progresiva de recorridos como por su regulación circulatoria -sentidos, semaforización...-, con velocidades internas muy bajas -algo necesitado de matiz explicativo previo a su inmediata valoración positiva o negativa -, la circulación de paso resulta también dificultosa, capítulo funcional que tiene implicaciones negativas extensibles al resto del sistema urbano y metropolitano -que requiere, entre otros aspectos, de un exigente sistema de transporte público, dotación de reconocida eficiencia y calidad de servicio en Valladolid-.



Plano de análisis de la forma y reconocimiento del paisaje urbano del CH

En los capítulos específicos del análisis / diagnóstico dedicados a la evaluación de los instrumentos de planificación vigentes en el CH, esencialmente el PECH de 1997 y el PGOU de 2003, con sus herramientas específicas de ordenación, regulación normativa y catalogación, se han desglosado una serie de problemas y disfunciones en su aplicación efectiva en la ciudad histórica, incluyendo específicamente el análisis de la movilidad y la accesibilidad, las tensiones sobre los usos residenciales o los problemas de vivienda, evaluaciones a las que referimos desde aquí. El sentido de este trabajo es actualizar y perfeccionar los instrumentos de planificación aplicables al CH, por lo que el análisis desarrollado en este capítulo sobre el CH como realidad urbana específica, tiene aquí un enfoque aplicado, orientado a la detección y valoración de amenazas y problemas urbanísticos. El marco de planificación vigente (los planes en su evolución y su aplicación sobre el CH), han actuado como “cauce” catalizador, moderador o inductor según los momentos y circunstancias –además de legitimador- de las tendencias, agentes y fuerzas que operan en la ciudad, y es

hacia esa condición reguladora e instrumental donde orientamos este estudio. Tampoco puede entenderse un análisis puramente instrumental –ensimismado- del marco legal y normativo y de los planes urbanísticos, sin una lectura integrada de la realidad urbana sobre la que se aplican, aquí la ciudad histórica (lo que de ella pervive) y su devenir –evolución-, para generar un auténtico diagnóstico.

Se han detectado en diferentes capítulos y apartados del presente análisis una serie de problemas “instrumentales”, vinculados al PECH, al PGOU, a los catálogos y a sus normativas, a las diversas Modificaciones Puntuales tramitadas, a las interacciones –puntualmente disfuncionales- entre ellos y sus documentos y a sus criterios y especificaciones al fijar las determinaciones de Ordenación Detallada, que junto con las exigencias de adaptación devenidas del nuevo marco legal –objetivo básico de la revisión- y las que emergen como requisitos de los cambios físicos experimentados por la ciudad y sus elementos integrantes, en el ámbito del PECH, definen objetivos prioritarios que la revisión conjunta del PGOU y del PECH debe abordar.

Sin olvidar que el CH de Valladolid, cabeza y corazón actual de la ciudad, exige un horizonte urbanístico y una **planificación y programación integrada** con el conjunto del sistema urbano, y que cualquier propuesta de intervención pública o privada para la rehabilitación o mejora de los espacios tradicionales o cualquier acción programada para la revitalización de determinadas actividades y funciones urbanas, debería ser desarrollada -desde el proceso de decisión- de forma articulada entre los intereses y los sectores sociales que en cada caso se yuxtapongan, los instrumentos en revisión del PECH y del PGOU que le da soporte en sus condiciones estructurantes y de ordenación general, deben atender entre sus propuestas los objetivos derivados de las problemáticas diagnosticadas y tratar de corregirlas, tanto aquellas disfunciones emergentes por la evolución del conjunto urbano como por las propias deficiencias de los instrumentos de planificación referidas.

La revisión de los planes deberá también incluir una componente propositiva, capaz de consolidar un proyecto urbano actualizado, dotando de continuidad a las políticas y acciones positivas en curso o desarrolladas, incorporando entre otros aspectos una serie de **programas coordinados de actuación integral** para la mejora ambiental y funcional del CH:

- Acciones de conjunto sobre algunas zonas o manzanas con situaciones localizadas de deterioro
- Reactivación de nuevos programas de rehabilitación integral –ARCH-
- Regulación zonal de las compatibilidades de uso y programas de fomento de implantación de usos y actividades preferentes

- Acciones de mejora de la accesibilidad, en función de las condiciones del tejido urbano y de los modos de transporte
- Mejoras en los recorridos circulatorios, fomentando la movilidad alternativa, y en la regulación y consolidación del sistema de aparcamientos y sus formas de control - carga / descarga, limitaciones, ORA...-
- Extensión de la continuidad del sistema urbano peatonal -percepción / tránsito: homogeneización de servicios y mejora de la movilidad interior con flexibilidad de accesos - población residente, comercio, servicios...-
- Inserciones de piezas catalizadoras –nuevos usos- en operaciones de rearticulación interna de Espacios Libres, público + privados
- Acciones de interrelación con áreas afines / colindantes -ejes peatonales, corredores urbanos singulares, carril bici, sistema verde...circulación y penetración-

Previo a la elevación sintética de unas conclusiones de diagnóstico, se apuntan algunas ideas relacionadas con algunos de los conflictos o problemas detectados en el CH, para su mejor protección y puesta en valor, esbozos que deberá articular y precisar el instrumental regulador y propositivo de los planes en revisión.

5.2. Apuntes para la protección y mejor articulación de la secuencia de espacios monumentales

El valioso **entramado de conjuntos y espacios monumentales asociados**, tiene una compleja distribución en el CH de Valladolid y está aquejado de los problemas básicos referidos para el resto del ámbito. La falta de articulación de los espacios públicos y los impactos funcionales, principalmente los derivados de la movilidad, resultan especialmente sensibles en estas "zonas monumentales" de alta calidad ambiental, también aquejadas por su elevado grado de sustituciones inadecuadas próximas, herencia -de un pasado aún reciente- ya consolidada.

Como explicita el Plano Anexo de **áreas homogéneas históricas, espacios Monumentales**, la inserción de la mayor parte de los edificios históricos de contrastado valor patrimonial en un recorrido espacial donde resulta aparentemente sencilla la conexión, genera una red sobre la que se cruzan e integran otros sistemas urbanos con valores ambientales y funcionales muy diversos, con sus comentados factores de vitalidad funcional y complejidad urbana. Dicha lectura superpuesta sobre el espacio del CH resulta un ejercicio estimulante, por su aportación a la comprensión profunda de los valores culturales y urbanos que permanecen y que aspiramos a preservar, sustancia de la ciudad histórica y motor de su innegable potencial proyectivo.

Así, los entornos de los monumentos y la red de espacios libres públicos y zonas verdes asociados a ellos, pueden ir tejiendo un sistema urbano "alternativo" relativamente conexo, un "**sistema histórico-monumental**" que cruza superpuesto a la ciudad cotidiana y que, con pequeñas actuaciones de "cosido" y fortalecimiento de sus puntos o ramas más débiles, ofrece grandes posibilidades. La articulación de esa potencial "red monumental" a través de un recorrido de espacios históricamente determinados, pasa por la definición de un sistema de centros -Plaza Mayor, Catedral, Sta. Cruz, S. Pablo, S. Benito- y de vías de unión, que la ciudad actual no tiene ahora claramente caracterizados ni organizados como tal, priorizando en su tratamiento la continuidad perceptiva del espacio en sus cualidades formales y figurativas.

Destacan, junto a la cantidad y extensión superficial de los espacios y edificaciones monumentales del conjunto histórico - algo que frecuentemente contradice nuestra percepción "desatenta" de transeúntes- dos características ya avanzadas: la continuidad física de los diferentes entornos, prácticamente articulados entre sí por completo; y su configuración como un sistema de nodos -en torno a los centros de Plaza Mayor - Catedral - Sta. Cruz y de S. Benito / S. Agustín - S. Pablo - Chancillería, que conectados a través de líneas y recorridos pueden configurar secuencias urbanas de gran interés.

La imbricación en dicho sistema de espacios de las principales **plazas** y de las escasas **zonas verdes y jardines públicos** existentes, normalmente formando parte de esas plazas y de los entornos monumentales -S. Pablo, Catedral, Antigua, Universidad, Poniente, Pza. de la Trinidad, Sta. Cruz, San Juan-, resultará un factor potenciador de la calidad ambiental de dicha red, muy importante. No olvidemos que las plantaciones de arbolado más antiguas y valiosas de la ciudad se encuentran en estos espacios del centro monumental - incluyendo los "oasis" ocultos de los diversos conventos, con sus claustros, jardines y huertos-, y en el magnífico Jardín Histórico del Campo Grande y debemos considerarlas como un elemento patrimonial más a proteger, máxime en un espacio urbano caracterizado por densidad edificada y su dominante tratamiento "mineral".

Esta secuencia de espacios libres constituye además el conjunto de elementos con mayor potencial para la mejora de un CH tan denso y consolidado con el vallisoletano, un soporte "operativo" de propuestas de mejora y cualificación que se orienta en dos familias de actuaciones, unas generadas como pequeñas actuaciones de "cirugía" interna -"micromejoras"-, capaces de rearticular en la trama histórica nuevas secuencias de espacios libres -públicos y privados-, completando con "inserciones puntuales" de nuevos usos -edificios-regeneradores o catalizadores, el sistema dotacional; otras vinculadas a las zonas de borde del CH y sus posibles transformaciones, con actuaciones de reconfiguración planteadas como hitos en un proyecto de extensión en continuidad hacia zonas colindantes - Seminario y Ribera de

Castilla a través de San Nicolás, Campus Miguel Delibes desde Sta. Cruz a través de Hospitales y Prado de la Magdalena, Riberas del Pisuerga y corredor del Plan Rogers, a través de Caballería y Campo Grande – Recoletos...-.

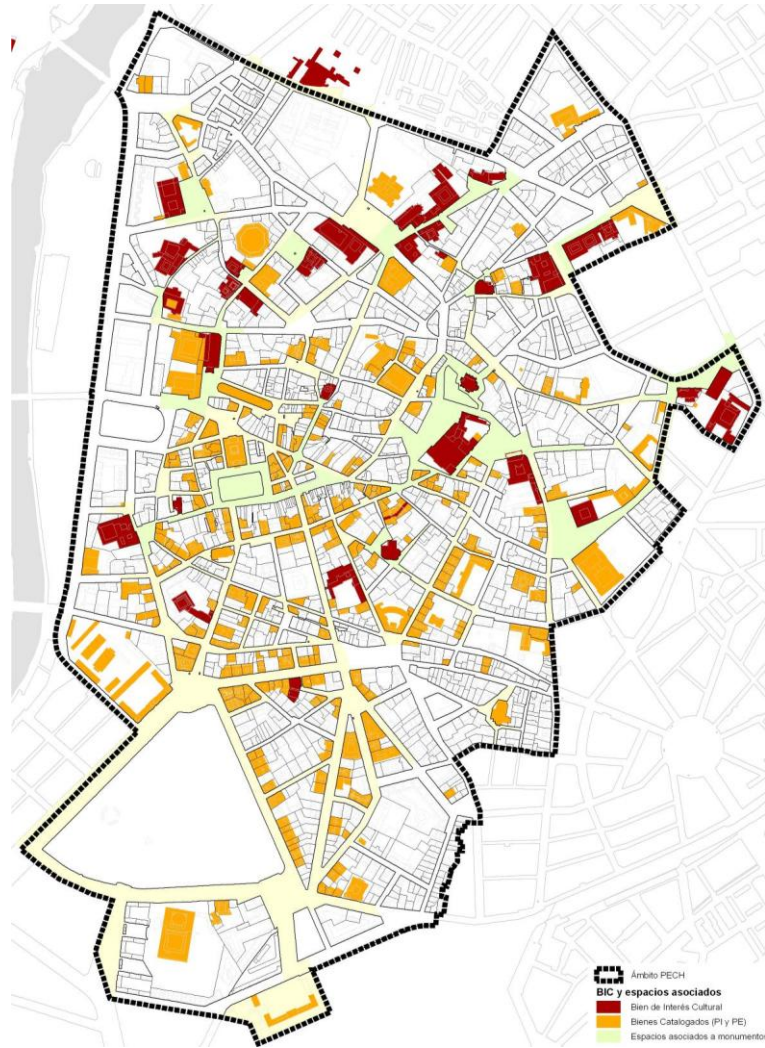


Imagen de espacios asociados –conexiones- a conjuntos monumentales y bienes culturales